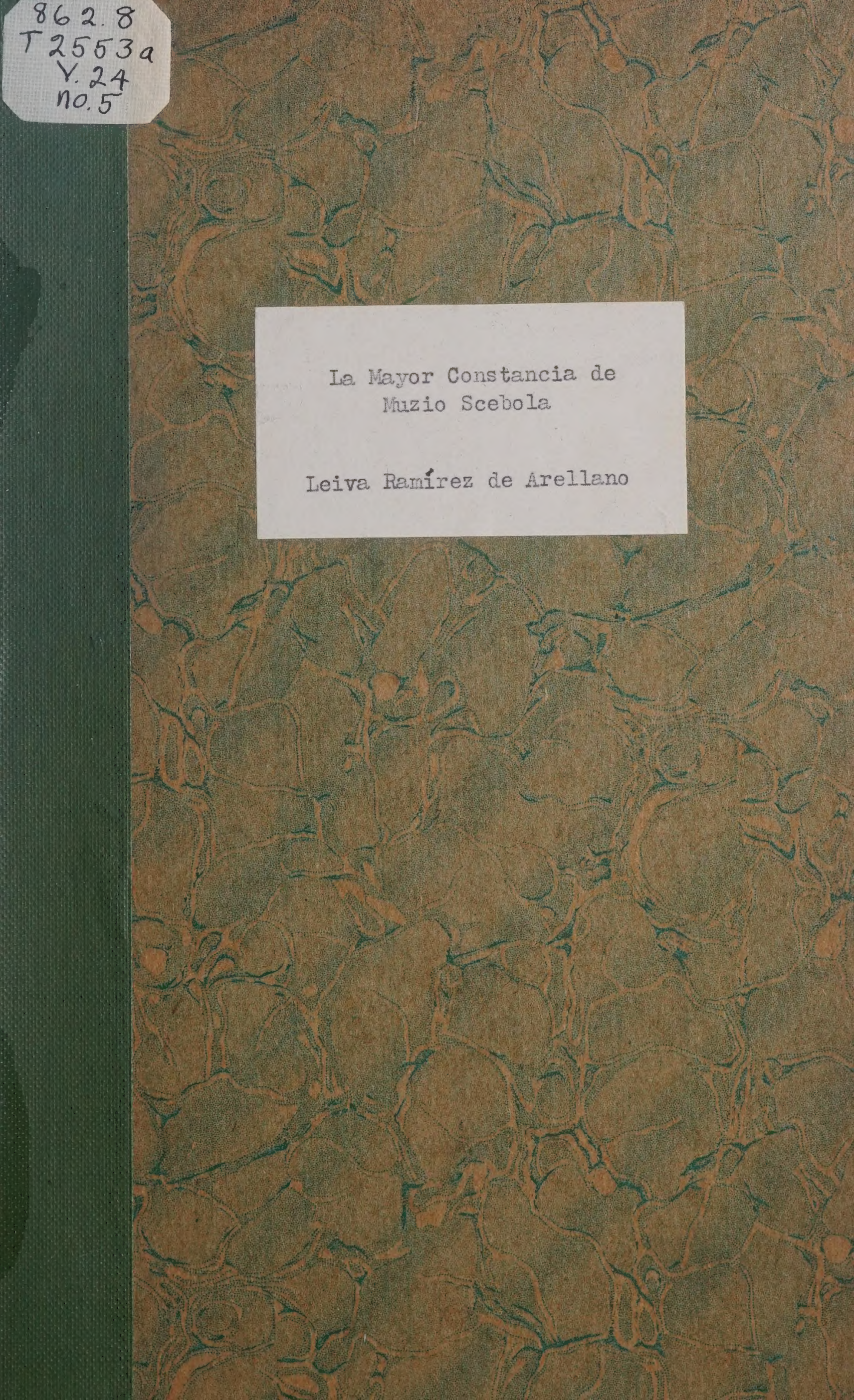
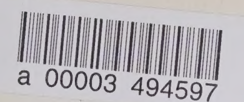



La Mayor Constancia de
Muzio Scebola

Leiva Ramírez de Arellano


a 00003 494597

# COMEDIA FAMOSA.

# LA MAYOR CONSTANCIA DE MUZIO SCEBOLA.

## *DE D. FRANCISCO DE LEYBA RAMIREZ.*

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Porsena, Rey de Toscanos.* ⁂ *Muzio Scebola, Romano.* ⁂ *Berruga, Gracioso.*
*Clodomira su sobrina, Dama.* ⁂ *Oracio, Cavallero Romano.* ⁂ *Melisena, Criada.*
*Tarquino, Rey de Romanos.* ⁂ *Fabricio, Capitan Romano.* ⁂ *Flora, Criada.*
*Valerio, sobrino de Tarquino.* ⁂ *Junio Bruto, Senador, Barba.* ⁂ *Damas. Musica.*
*Perendengue, Gracioso.* ⁂ *Theomiclèa, hija de Bruto.* ⁂ *Soldados Romanos.*

## JORNADA PRIMERA.

*Sale el Rey Porsena por un lado.*

*Porf.* HAced alto, Soldados,
pues à vista de Roma ya campados
estais, los esquadrones
id doblando. *Sale Tarquino por el otro.*
*Tarq.* Pues veis sus Torreones
contra el tiempo erigidos,
en su propia sobervia defendidos,
porque al veros se juzgan mal seguros,
formad cerrados animados muros.
*Sale Clodomira con espada, y sombrero.*
*Clod.* Pues la Ciudad se mira,
à cuyo ceño el arte dà mas ira,
con tan igual, tan ardua diligencia,
q̃ al valor gasta, y cansa la experiencia,
intimad, en conforme muchedumbre,
pavor à su reglada pesadumbre.
*Porf.* Eolo alado pino,
tosca organizacion del pergamino,
cuya voz interpreta
lo que à impulsos le manda la baqueta,
siendo para el que atiende
fragua boreal, dõde el furor se enciẽde;
no con blando gemido
en la marcha se quexe el aire herido,
sino con duro estruendo
toda la gente vaya recogiendo
en mangas, y en hileras,
y puestas en batalla las vanderas,
haga lo regular con el terreno,
gustoso lo feroz, lo horrible ameno;
para que Roma, si ignorò su estrago,
su destruicion ensaye en el amago.
*Tarq.* El sonoro instrumento,
padre del brio, hijo del aliento,
que la forma recibe,
q̃ engendra el aire, y el metal concibe,
cuyo imperioso ruido
govierna al corazon por el oìdo;
no en tranquilo rumor el aire rompa,
inquieta suene la bastarda trompa,
cuyo precepto astuto,
al Soldado prevenga, altere al bruto;
porque à la Infanterìa

ciña en dos alas la Cavallerìa,
llevando reſguardados
con diſciplina blancos, y Soldados.
*Clod*. Por ſi hay quien ſe le oponga,
en tres filas el campo ſe diſponga,
cubra la verde yerva
en vanguardia,en batalla,y en reſerva,
el vagaje atalado
venga con todo el trèn incorporado,
y junto el campo marche
al eco del clarin, y al sòn del parche.
*Tarq*.Aqui eſtabas, belliſsima Belona,
q́ mejorando el nombre de Amazona,
dàn tus marciales galas
embidia à Venus, y temor à Palas?
*Porſ.* Aqui eſtabas, ſobrina Clodomira,
à quien por nueva perfeccion la ira
ſe añadiò à tu belleza,
para ſer de mejor naturaleza,
y en tu roſtro lo dicen mal ſufridos
los jazmines en colera encendidos?
recobrate, no lleguen à deberte
los contrarios el modo de excederte.
*Tarq*. No à ſu parcialidad dexes airoſa,
juzgando te merece mas hermoſa.
*Clod*.Tarquino, tio, perdonad,que el brio
me tiene tan ſujeto el alvedrio,
dexandoſe llevar de la violencia
con que le tiraniza mi impaciencia,
temiendome educada
del freſno al choque,al filo de la eſpada,
del peto al riſtre, de la ſilla al fuſte,
ya el Cavallo ſe inquiete,ya ſe aſſuſte,
à eſpenillera, greba, coſelete,
gola, morrion, manopla, brazalete;
al arco, y à la aljava,
hacha, martillo, parteſana, y clava.
Còmo quereis quitarme,q́ contemple
del dardo el buelo,ydel eſcudo el tẽple,
ſi me he criado à Porſena ſiguiendo
deſde mi infãcia en el marcial eſtruen-
donde con èl marchando (do,
el arte de vencer vengo eſtudiando?
Si eſte Exercito fuerte,
original imagen de la muerte,
que tiene el vencimiento
por vinculo heredado del intento,
de Toſcana ſacaſte,
y contra Roma guerra publicaſte
en favor de Tarquino,
revocando tu amparo ſu deſtino,
y para introducirle en ſu Corona
empeñas à eſta empreſſa tu perſona;
ya que à la viſta eſtamos
de eſſa Ciudad ſobervia, q́ eſperamos?
que en el pecho oprimido
ſe quexarà el valor de reſiſtido,
y el que en mis venas arde
aun el ocio me acuſa de cobarde.
*Porſ.* Soſsiega el juſto enojo,
que de tus glorias no es capaz deſpojo;
que haya en eſſa Ciudad tan ſoberano,
que merezca ſer triunfo de tu mano:
para vengar la injuria
hecha à Tarquino, baſtales mi furia;
pues veràs brevemente
buelta en ſangre del Tiber la corriẽte,
ſiendo ſu criſtal rizo
firme paſſo, ſeguro paſſadizo
de mis hueſtes, quaxando ſus eſpumas
boſques de picas ya, ſelvas de plumas
pareceràn unidos,
y al cortar los corales divididos,
un vagèl animado
en ſus ondas ſerà cada Soldado,
haciendo con extremos
las plumas velas, y las picas remos;
ſiendo de ſu porfia,
ſino el ſuceſſo igual, la valentia
en todos, pues apenas
mediràn mal enjutas las arenas,
quando alta la cuchilla,
vencida ya deſde la opueſta orilla
la criſtalina valla,
aves pareceràn en la muralla,
que por ella bolando,
vidas venciendo,muertes deſpreciãdo,
haràn à fuer de eſcalas,
garras las manos, y las plumas alas.
*Tarq*. Porſena generoſo,
pues mi deſgracia me hizo tan dichoſo,
que conquiſtarme el Cetro ſoberano
del Imperio Romano
la ocaſion la he debido
de haverte meneſter; no enfurecido
antepongas al ſeſſo de Soldado

la ciega confianza de esforzado;
ni tù, deidad divina,
en belleza, y fiereza peregrina,
el valor apaſsiones,
ya que en tì ſola eſtas opoſiciones
ſe vèn con maña unidas
por la gloria de verſe competidas.
Aqueſſe criſtal puro
es à un tiempo de Roma foſſo, y muro
por eſta parte, y ſiendo la experiencia
conſejero dial de la prudencia,
donde no ſe aventura
el juicio, el tiempo, ni la conjetura;
yo que tengo curſado
mas eſte ſitio, tropas he embiado
à cargo de Valerio mi ſobrino,
para que tome lengua en el camino
de los apreſtos con que Roma eſpera
nueſtras armas, y haſta que con entera
noticia de ello eſtemos,
no ſoy de parecer, que apreſuremos
ſu expugnacion,pues tiẽpo no ſe pierde
en enterarſe mas, para que acuerde
con certeza mas fixa
la razon en el medio que ſe elixa;
pues lo que ha de mirarſe ſobre todo
mas q̃ el vencer, es del vẽcer el modo:
que es glorioſa codicia
el emprender por la primer noticia,
con que el juicio ſe dexa
llevar de lo que el brio le aconſeja,
hallandoſe en el daño,
quando no lo remedia el deſengaño,
malogrado el intento,
y es aviſo coſtoſo el eſcarmiento;
y mas:- *Salen Valerio, y Perendengue.*

*Valer.* Dadme los pies.
*Tarq.* Alzad del ſuelo.
*Porſ.* Bien venido ſeais.
*Clod.* Guardeos el Cielo.
*Valer.* Para ſerviros deſearè la vida:
ay Clodomira hermoſa! ay homicida!
*Per.* Mi amo os pidiò los pies,yo los zapatos,
q̃ hago los cumplimiẽtos mas varatos,
y ſi es mucho pedir para un pobrete,
à tì te pido un callo, à tì un juanete;
y à tì q̃ he de pedirte? A fè de hidalgo,
que no te pido un pie por pedir algo.
*Clod.* Eſſe diamante toma.
*Per.* No quiſiera
ſer deſcortès, que tù eres la primera
con quien ſe gana por un pũto menos.
*Tarq.* Què hay de nuevo, Valerio?
*Valer.* Los amenos
terminos diſcurria
de eſſe babèl, que al Cielo deſafia,
con quatro compañias de Cavallos,
que el miſmo Sol podia codiciallos:
fui la eſtrada batiendo,
tus ordenes, ſeñor, obedeciendo,
y echando corredores
para informarme de los Labradores,
que eſſos Pueblos habitan,
que ſon quien las noticias facilitan,
por ſer los mas cercanos;
y de ellos ſupe, como los Romanos,
de tu entrada advertidos,
y de lo neceſſario prevenidos,
nos aguardaban ſin temor alguno,
aunque no tan aprieſſa; pero uno
de ellos, ò intereſſado
de lo que yo ofrecia, ù oſtigado
de ſu temor, y mengua,
à media voz, hurtandoſe à la lengua
el dèbil deſaliento,
me dixo, recelandoſe aun del viento,
como tenia entendido
que antes que el dia oy haya rompido,
la Nobleza Romana dividida
dexaba la Ciudad, y àzia la erguida
cerviz de aquel collado,
à la Deidad de Juno conſagrado,
por tenerle propicio,
le iban à hacer ſolemne ſacrificio
de victimas, è incienſo;
ſiendo el fervor en todos tan inmenſo,
q̃ al don,ſiẽdo excesſivo,le hacia al ca-
moviendo iguales corazon,y paſſo.(ſo,
Aqueſto ſupe, y pues la noche fria
aun no del todo ſe ſujeta al dia,
ocaſion oportuna
es la que nos ofrece la fortuna;
pues ſi de ella gozamos,
y eſtas dos millas q̃ hay de donde eſta-
haſta la altiva frente (mos,
del collado, ſe marchan brevemente,

quien duda ſu conquiſta,
ſolo con que el Exercito dè viſta
à ſu altiva eminencia?
*Tarq.* Y què os parece?
*Porſ.* Que en la diligencia
conſiſte la ventura.
*Tarq.* Pues es la brevedad quien aſſegura
los felices ſuceſſos,
alto à marchar, Soldados, los progreſſos
à que eſtà vueſtro brio acoſtumbrado
conozca el enemigo en el collado.
*Porſ.* Ea, Toſcanos famoſos,
ya ſabe Roma ya que ſois brioſos;
y ſi acaſo ha perdido la memoria,
bolvedſelo à acordar con la victoria,
que han de ſer los Tarquinos admitidos,
ò ſe han de vèr de mi valor vencidos.
*Tarq.* Pues Porſena os alienta,
q̃ hay q̃ temer quando el valor ſe auméta
con caudillo tan grande?
*Porſ.* Solo ha de ſer Tarquino quien os mãde,
Soldados, que obedientes
ſabreis à ſus preceptos ſer valientes.
*Dentro.* Viva Tarquino, el gran Porſena viva.
*Clod.* Amigos, eſſo ſi, que fugitiva
mi altivez àzia el pecho,
le huyò del corazon à mi deſpecho,
para darle lugar à la obediencia,
harto tuve que hacer en la experiencia;
pues viene à ſer valiente cobardìa
ſaber hacer paciencia la oſadìa:
mas ya convalecido
otra vez el furor, y arrepentido
de haver eſtado ocioſo,
os buelve à provocar. *Val.* Rieſgo dichoſo
es el que le amenaza al enemigo,
ſi merece el favor de tu caſtigo;
no indignes el ſemblante
para tan corta accion.
*Clod.* Què necio amante! *ap.*
*Porſ.* Toca al arma. *Vaſe.*
*Per.* Eſto es malo. *Tarq.* Al arma toca. *Vaſe.*
*Clod.* A embeſtir. *Vaſe.*
*Per.* A eſcapar. *Valer.* Dexame, loca
paſsion mia, que en vano
me aparto de tu cielo ſoberano. *Vaſe.*
*Per.* Dexame, miedo infame,
eſtate quedo, aguarda que te llame;
luego te has de acordar de la tetilla,
de los lagartos, de la paxarilla,
del corazon, gaznate, panza, y ſeſſos,
arterias, venas, carne, nervios, hueſſos
juntandoſe à eſtos rieſgos ordinarios
Medicos, Cirujanos, Boticarios, (ra,
ſiédo lo mas mortal q̃ hay en la guer-
pues ſiépre aciertã lo q̃ el hierro yer-
yo sè q̃ ſe eſtuviera el valor quedo, (ra?
ſi à diſcurrir llegàra lo q̃ el miedo.
Aora bien, à mi amo ſigo,
pues q̃ importa q̃ intéte el enemigo
apretarme con tretas (*Vaſe.*
los puños, ſi yo aprieto las ſoletas?
*Al sòn de la Muſica vàn ſaliendo de Romanos Junio Bruto, Barba, Theomiclèa ſu hija, Meliſena, Criada, y Damas, Muzio Scebola, Galàn, Oracio, Galàn, Berruga, Gracioſo, y Romanos de acompañamiento.*
*Muſica.* Venid, venid, Romanos,
venid donde el incienſo,
autorizando el culto,
os apadrine el rieſgo.
Venid donde los males
ſaben que eſtà el remedio,
que aunque falte el alivio,
el buſcarle es conſuelo:
que contra los acaſos de los tiempos
no tienen otra inſtãcia los ſuceſſos.
*Bruto.* Venid, y en demoſtraciones
devotas, el rendimiento
paſſe à fervor, no parezca
diligencia del aprieto,
que à los Dioſes les medimos
el poder con el obſequio,
teniendo ſu providencia
à arbitrio de nueſtro zelo.
*El, y Muſic.* Que contra los acaſos, &c.
*Theom.* Venid, y en nobles perfumes
ſe penetre el voto al Cielo,
adulando ſu clemencia
con la ſuavidad del viento,
blanda exhalacion de aroma
deſate ſu vapor denſo,
que haga en perezoſo curſo
del aire fragrante imperio.
*Ella, y Muſica.* Que contra, &c.

*Oracio.*

*Oracio.* Venid, y la iluftre pila
de uno, y otro ofrecimiento,
anegue con humo el aire,
con purpura inunde el fuelo;
para que fe participe
à todos quatro elementos,
ya en raudales defatados,
y ya en vapores refuelto.
*El, y Mufica.* Que contra, &c.
*Berrug.* Melifena, y què animal
llevas à ofrecer al Templo?
*Melif.* A tì, que lo eres bien grande.
*Ber.* En quererte bien concedo:
pero no es la mayor prueba
effa. *Melif.* Pues qual, majadero?
*Ber.* El quererte, fiendo fiera;
mira fi es prueba de ferlo.
*Bruto.* Muzio invicto, cuya fangre
es tan hija de tu aliento,
que haces de naturaleza,
y fortuna parentefco:
Oracio famofo, en quien
fobre qual ferà primero,
en tì fe eftà lo heredado,
y adquirido compitiendo:
Y tù, hija Theomiclèa,
cuya belleza es efpejo
adonde encuentran mis años
el alivio de tenerlos:
Y vofotros, efcuchad
antes de entrar en el Templo,
y vueftro Senador Bruto
os merezca un rato atentos.
*Theom.* Ya prevengo la atencion.
*Muz.* Ya te efcucho. *Orac.* Ya te atiendo.
*Bruto.* Ya os acordareis, Romanos,
de aquel infelice tiempo
en que entrò Tarquino Prifco
à tiranizar el Reyno
de Roma, y fue fu principio
tragico fin, previniendo
à las futuras edades,
pues con caracter funefto
dexò el prefente infortunio
en la tradicion impreffo,
caufando en la fantasìa
tal horror, que repitiendo
fus efpecies la memoria,
fe acuerda con defconfuelo:
pero como los delitos
nunca tienen de sì lexos
el caftigo, antes parece
que fe le fabrica el reo
en lo propio que delinque
(porque hay infultos tan feos,
que de cometerlos, es
el caftigo el cometerlos)
afsi fue fu tiranìa
de fu muerte el inftrumento,
que al tirano le caftiga
en poffefsion del defeo,
labrandole la codicia
del Trono fu monumento.
Ni aun fe logrò en fu defdicha
el bien, que en el efcarmiento
fuele heredar como avifo
el fucceffor, que fue Servio
Julio, pues que continuando
el tiranico govierno
con mas infelicidad,
que fu anteceffor, muriendo
à manos de fu hija Julia,
y de Tarquino Superbo:
ò ambicion! què havrà en el mundo
feguro de tus defeos,
fino le defiende al padre
aquel filial afecto,
que en el mifmo relativo,
por natural privilegio,
fecunda la fangre, và
como fruto produciendo;
pues fiendo al nacer cariño,
al irfe criando es miedo,
al fazonarfe obediencia,
y al madurarfe refpeto!
Muerto Servio, entrò Tarquino
à regir el facro Cetro,
en compañia de Julia,
de Julia, à cuyo confejo
fediciofo, le debiò
ocupar el Sòlio Règio;
pues quien fino una muger
facil hiciera el intento
de defprender de las fienes
el facro Laurèl paterno,
manchado en fu propia fangre,

cuyo natural violento
hace para conſeguir
de los impoſsibles medios ?
No huvo Ciudadano , que
no ſintiera el golpe fiero,
ya con la piedad de humano,
ya por el dolor de dueño:
pero como los tiranos
ſuelen apurar atentos
por la lengua del ſemblante
la voz que recata el pecho,
à peſar del tierno llanto,
hipocritas los aſpectos,
el camino de los ojos
àzia el corazon torcieron;
y el rumor mal entendido
ſe recogiò en el ſilencio,
que la mano del poder
à todos les fue poniendo
en cada accion un candado,
y en cada lagrima un ſello.
Deſde entonces èl , y todos
los que ſu faccion ſiguieron
con iras , con ſediciones,
con fatigas , con deſvelos,
con injurias , con tributos,
con muertes , con adulterios,
fue ſu arrogancia guſtando
la tolerancia del Pueblo,
y oprimidos::- mas el llanto *Llora.*
me eſtà embargando el aliento,
y ſe anega la memoria
en las borraſcas del pecho,
ſin que paſſar adelante
me dexe. *Muzio.* Suſpende el tierno
llanto , y mientras te recobras
yo irè por tì proſiguiendo,
pues que tambien como tù
sè por mi mal el ſuceſſo.
Solicitaba ya en Roma
el Noble , como el Plebeyo
ſacudir el duro yugo,
por los Tarquinos impueſto;
ya ſe atrevia el ahogo
à culpar el cautiverio;
ya el que antes dèbil gemido
ſe oìa robuſto acento,
de populares concurſos
corros formaban diverſos,
en cuya converſacion
ſe hablaba de mal contentos;
los Senadores andaban
alterados , ſi no inquietos,
y toda Roma empezaba
caſi à burlarſe del freno.
Tenia à la ſazon Tarquino
à la Ciudad de Ardèa pueſto
ſitio con todo ſu campo,
y como los baſtimentos
les ſobraba à los Romanos,
en banquetes , y recreos
gaſtaban el rato que
les dexaba ocioſo el peto.
Un hijo , pues , de Tarquino,
llamado Tarquino Sexto,
à comer à los mas Nobles
combidò en ſu alojamiento,
cuyas opulentas meſas,
llenas de platos compueſtos,
miniſtraban à la gula
noticia en ſaynetes nuevos;
y à muchos que regiſtraban
el aparato ſuperfluo,
mas que la gana , les hizo
la curioſidad hambrientos.
Levantabanſe las meſas,
y quedaban diſcurriendo
con ſus mugeres , que en Roma
eſtaban auſentes de ellos;
qual las alaba de caſtas,
qual de hermoſa , y qual teniendo
por mas diſcreta à ſu eſpoſa,
la alaba tambien : què necios
ſon los hombres que ſe arrojan
à tan indecente rieſgo,
que quedan mucho mejor
ſi no vienen à creerlos
los propios que los eſcuchan,
pues ſe exponen poco cuerdos
à diſpertar voluntades,
pintando merecimientos !
Mas ( ay infeliz ! ) mejor
que yo lo dirà el ſuceſſo;
pues viendoſe todos juntos
tan cerca de Roma , preſtos
entregan à la experiencia

la

la verdad de lo propuesto,
y à averiguar en su casa
sus seguridades fueron:
registrada, à Tarquino
le lleva el propio deseo
de vèr la casta Lucrecia,
à Colatino siguiendo,
que ocupada en aquel blando
gustoso entretenimiento,
que en la femenil tarèa
acredita lo casero,
la hallaron con sus criadas,
y no entre cenas, y juegos,
como estaban las demàs;
y assi el renombre la dieron
de Casta entre las Matronas;
con que à sus Reales bueltos,
se fueron à sus estancias,
que cubre el portatil lienzo.
Todos al comun tributo,
que paga el humano feudo,
persuadidos del cansancio
se dexan vencer del sueño,
sino fue Sexto Tarquino,
à quien el hermoso cielo
de Lucrecia le dexò
desatinado de afecto,
à tanta beldad rendido,
à tanta hermosura ciego.
Como el alvedrio estaba
por instantes repitiendo,
cediò, y de alli à pocos dias
el campo dexa, y resuelto
àzia Colacia se parte,
sin mas acompañamiento,
que el de un esclavo, que lleva
por complice en su despecho.
Llega à casa de Lucrecia,
que con cortès cumplimiento
le agassajò, por ser hijo
de su Rey, y ser su deudo.
Mandòle hospedar en casa,
inocente de su riesgo,
sin saber que al que festeja
es otro Paladion ciego.
Retiròse ella, èl quedò
en su quarto rebolviendo
varias imaginaciones,
pues abrasado en el yelo
de su desdèn, ya culpaba
de siglos à los momentos,
que dilataba entregarse
à su lascivo deseo.
Mal sufrido, viendo que
el lùgubre manto negro
de la noche, à su delito
podia servir de velo,
una leve antorcha elige,
que fiada à un candelero
le sirve de norte para
surcar aquel rumbo incierto.
Lleva al esclavo consigo,
informandose primero
que mueva el pie, del oìdo
si escucha à alguno dispierto.
Dexa el umbral de su quarto,
y porque rayo parlero
antes de llegar no dè
aviso con el reflexo,
à arbitrio de la otra mano
se vàn las luces ciñendo,
dispensando las que bastan
à la noticia, y al tiento.
Al passo de los oìdos
lleva los pies discurriendo
por diversas piezas, hasta
que parò en el aposento
en que la infeliz Lucrecia
tenia su casto lecho.
Requiere la puerta, que
al impulso mas pequeño
se le franqueò obediente,
sin el estorvo del hierro.
Antes de entrar se detiene,
su propio arrojo temiendo,
que à la vista del delito
aquel valor quedò muerto.
Entra al fin, y ella que estaba
à la prision de Morfeo
rendida con blando afàn,
cuyo eslabon alhagueño
tenia en prision sus solas,
todo el orbe anocheciendo;
al facil ruido bolviò,
inquietada del recelo,
y abriò los ojos, al dia

ſus luces reſtituyendo.
Quien es? pregunta turbada,
ſin que el paſmado embeleſo
la dexàra articular
otra voz, ſobſtituyendo
à las preguntas los ojos,
que en el hueſped infiel pueſtos
la falſa intencion del alma
en el roſtro le leyeron.
Ella anguſtiada, èl amante
entre atrevido, y ſuſpenſo
el rigor de la violencia
encubre con un requiebro:
ella dexa à las acciones
lo que le falta al aliento;
èl ſe acerca con cariño,
ella le aparta con ceño;
y en fin, lo que es en el uno
defenſa, en el otro es cebo,
que à la laſcivia ſe prende
con tanto rigor el fuego,
que hace de la reſiſtencia
material para el incendio.
Viendo, pues, que los alhagos
no vencian ſu deſpego,
al medio de la amenaza
quiſo recurrir groſſero.
Dixola, que al propio eſclavo
que traìa, en aquel pueſto,
à no conſentir con èl,
quedaria con ella muerto,
publicando que à los dos
havia en vil adulterio
cogido; ella ya vereis
aun ſin valor para el miedo,
deſtiñendo en los jazmines
à trozos el carmin bello
de ſus mexillas, robado
el color, el pulſo inquieto,
floxo el aliento, apretado
el corazon, los luceros
ſin luz, el alma apagada,
y la accion ſin movimiento,
dexaron con un deſmayo
al criſtal viviente yerto.
Logrò la ocaſion Tarquino,
y antes que rayàra Febo
ſu luz à los altos montes,
ſe bolviò à ſu tienda, huyendo
ſu traicion: ella violada
embiò al punto un menſajero
con quien llamò à Colatino,
à tì, à ſu padre Lucrecio,
diciendo que acompañados
fueſſeis de amigos, y deudos.
Llegaſteis, y ella anguſtiada
contò el infeliz ſuceſſo;
y deſpues de haver tomado
à todos fè, y juramento
de que ſeria vengada
tan gran deshonra, eſgrimiendo
contra ſu inocente vida
el rayo de un limpio acero,
que entre las ropas havia
ſu prevencion encubierto,
prorrumpiò: Lucrecia muera,
que aunque inocente me ſiento,
no à la culpa del delito,
à la pena me condeno,
que el error que à la inocente
complice le hace ſin ſerlo,
no queda bien caſtigado,
ſi no le purga el ſugeto.
A ſu ſocorro acudiſteis,
quando ya desfalleciendo,
encomendò ſu venganza
en el ſuſpiro poſtrero.
*Bruto.* Yo entonces deſeſperado
tomè el cuchillo ſangriento,
è irritando en ſu memoria,
à todos mis compañeros
les hice tambien jurar
ante los Dioſes ſupremos,
de no dexar ni aun reliquias
de Tarquinos en el Reyno.
No huvo quien no me ſiguieſſe,
y lo logramos tan preſto,
que como eſtaba irritado
(ſegun os advertì) el Pueblo,
ſe alterò, y en pocos dias
ſalieron de Roma huyendo.
Fueronſe à Zere, Ciudad
de la Toſcana, pidiendo
à Porſena, que amparaſſe
ſus gentes en ſu deſtierro.
Recibiòlos con agrado,

y aora (ſegun entiendo)
dicen, que amparado de èl
buelve Tarquino Superbo,
aſsiſtido de ſus armas,
y ſu perſona, reſuelto
en recuperar à Roma,
ò no levantar el cerco.
Contra èſtos haveis venido
à pedir ſocorro al Templo;
èſtos os tiranizaron
la patria, el sèr, y el govierno;
por èſtos haveis perdido
vidas, haciendas, y premios;
mirad ſi es bien que el dolor
haga de todo un compueſto,
y que os traiga à la memoria
muertes, robos, ſacrilegios,
eſtragos, iras, inſultos,
fuerzas, fraudes, y adulterios,
para mover à piedad,
pues haſta los Dioſes meſmos,
aun mas que por redimirnos,
por caſtigar ſus exceſſos,
puede ſer que nueſtro amparo
dexen à cuenta del Cielo.

*Theom.* Yo fio en nueſtra razon,
padre, y ſeñor, que alcancemos
del Divino Simulacro
la proteccion. *Muz.* Y yo eſpero,
invicto Bruto, lo propio;
pues quando por tardo aſſedio
vamos con porcion taſſada
los viveres conſumiendo,
no ha de ceder mi valor
por falta del alimento,
que entonces ſe mantendrà
del corazon el esfuerzo.

*Oracio.* Ni tienes que recelar,
Bruto, à tu lado teniendo
à Oracio, pues quando el hambre,
que es enemigo el mas fiero
del hombre, porque naciò
à ſu miſeria ſujeto,
me acabàra, la tuviera
por mejor muerte, eligiendo
el morir de mi valor,
que no de mi rendimiento.

*Bruto.* Ya sè, amigo, ya sè, Oracio,
lo que à vueſtros brios debo.

*Ber.* Mas me debe mi amo à mì.

*Melif.* Què te debe?

*Ber.* Què? año y medio;
verdad es que he recibido.

*Melif.* Què? *Ber.* Lo que me và ſufriendo,
à cuenta de lo corrido,
y que ha de alcanzarme temo.

*Bruto.* Entrad, pues, nobles Romanos,
y al compàs del inſtrumento
de clauſulas imitada,
repita la voz, diciendo::-

*Muſica.* Venid, venid, Romanos, &c.

*Vanſe con la Muſica, y Oracio detiene à Theomiclea.*

*Oracio.* Detèn el paſſo, detèn,
dulce idolatrado objeto
de mis anſias. *Theom.* Què me quieres?

*Oracio.* Solo que me eſcuches quiero.

*Theom.* Que no es poſsible.

*Oracio.* Es verdad.

*Theom.* Pues no reparas::- *Oracio.* Ya veo
que ſoy infeliz, y que es
mi deſtino tan adverſo,
que oy que pedirte à tu padre
queria, adorado dueño,
pues permitiendome amante,
me diſte merecimiento
para intentar ſer tu eſpoſo,
cruel el hado ſevero,
parece que codiciando
mi infelicidad, ha pueſto
montes de dificultades,
pues como vès::- *Theom.* El acento
detèn, y no le dupliques
en acordar lo que pierdo
à la voluntad la pena,
y à la memoria el tormento.
Baſtame ſaber, Oracio,
que ſolo contra mi pecho
Tarquino mueve ſus armas,
y que eſtorva::- mas no puedo
detenerme mas. *Oracio.* Y aſsi
te vàs? *Theom.* Y ſi me echan menos
en el ſacrificio? à Dios.

*Oracio.* A Dios.

*Dent.* Arma, arma. *Theom.* Què eſtruendo
tan no penſado ſe eſcucha?

*Dent.* Arma. *Oracio.* El repetido acento
buelve à turbar el oido

con la novedad?

*Salen Junio Bruto, Muzio, y Berruga.*

*Muz.* Què es eſto?

*Bruto.* Què ruido:- *Muz.* Què confuſion:-

*Bruto.* Se atiende? *Muz.* Se eſcucha?

*Berrug.* Fuego.

*Dent. Fabric.* Romanos, tomad la fuga
àzia la puente, ſi veros
no quereis de los Tarquinos,
y Turcos, muertos, ò preſos.

*Bruto.* Què es eſto, amigo Fabricio?

*Sale Fabricio.*

*Fabr.* Es, ſeñor, que aora hemos
los de la guardia abanzada,
que eſtà de eſcolta cubriendo
los paſſos del enemigo,
muchas Tropas deſcubierto,
y àzia eſta parte à gran marcha
vàn abanzando ſus grueſſos;
y aſsi, yo vengo à aviſaros
antes que eſſe corto trecho,
que hay deſde aqui à la Ciudad,
nos corten. *Bruto.* Creer no puedo,
que tan cerca el enemigo
llegue à eſtàr. *Fabr.* Si quereis verlo,
mira como ſu vanguardia
và nueſtra guardia embiſtiendo.

*Bruto.* Vè tù, Muzio, y con las Tropas,
que de la Ciudad ſalieron
à eſcoltarnos, les ayuda:
tù, Oracio, vè de refreſco
con los que juntar pudieres;
y tù, hija, vè ſiguiendo
mis paſſos con los demàs
que aqui eſtàn, y procuremos
coger el Templo, antes que
nos corten, pues no eſtà lexos.

*Oracio.* Ponte en ſalvo, Theomiclèa,
què te detiene? *Theom.* Es que temo,
que vàs à arrieſgar tu vida.

*Oracio.* No repares en mi rieſgo,
que no puede ſer coſtoſo
ſi es aſſegurarte el precio.

*Muz.* Sigueme, Berruga. *Vanſe.*

*Berrug.* Vamos,
que yo baſto para ellos.

*Dentro.* Al camino, guerra, guerra,
no quede Romano vivo.

*Berrug.* Còmo què? ya yo no baſto;
voz, que con fuerza de grillo,
ajuſtando las orejas
te encaxas en los tobillos
con que los pies me detienes:
voz, que con eſſe chillido
para hacerme temblar puedes
apoſtarſelas à un ſilvo:
voz, que eres la voz del Pueblo,
ſin duda, pues te he temido,
haz à tu aire que dexe
ſordos, pues dexa tullidos.

*Dentro.* Guerra, guerra.

*Berrug.* Otra vez buelves,
ſeñora voz? garrotillo
parece, ſegun aprieta:
pero aqui del valor mio,
adonde eſtà? bravo fuera,
que ſe me huviera perdido;
ello era tan poco, que
ſe me cayò ſin ſentirlo:
que ſea yo tan deſcuidado!
bueno quedais, honor mio:
valgame Dios, què engañados
viven algunos contigo!
Elo aqui, haſta eſta ocaſion
no me havia yo conocido:
eſto tenia yo en mì?
no es bueno, que por decirlo
eſtuve mas de mil veces,
que ſiempre tuve en el pico
de la lengua ſer gallina;
el diablo del miedecillo
con què falſedad ſe eſtaba
callando como un Santico?

*Dent.* Por aqui, por aqui. *Berrug.* Malo;
vive Dios, que un Soldadillo
viene àzia aqui como un galgo:
què harè? *Eſcondeſe, y ſale Perendengue.*

*Per.* El diablo me ha metido
à mì en batallar; yo guerra,
yo trompetas, yo alaridos?
pero pues aqui no hay nadie,
me he de eſconder: mas què miro?
por Jupiter, que es Berruga.

*Berrug.* Perendengue es el que he viſto.

*Per.* Pues ya sè como pelea::-

*Berrug.* Pues de ſu miedo infinito
tuve noticia, antes que
ſe fuera con los Tarquinos,

le he de dar un trasquilon.
*Per.* Le pienso pegar un chirlo.
*Berrug.* Saque essa espada, què aguarda?
*Per.* Que usted lo mande, que he sido
tan cortès toda mi vida,
que nunca con mis amigos
he reñido, sino es quando
pienso que en ello les sirvo.
*Berrug.* Pues mete mano. *Per.* Ya meto.
*Berrug.* Què fuera si este ha tenido
lo gallina al quitar, y oy *ap.*
me pescàra en el garlito:
temblando estoy. *Per.* Ya està fuera.
*Berrug.* Tenga usted, que no lo digo
yo por tanto. *Per.* Pues yo sì,
tirarnos, y jugar limpios.
*Berrug.* Limpio, esso no, mejor es
matarnos como cochinos. *Riñen.*
*Per.* Pues tomate essa. *Berrug.* Tù essotra.
*Per.* Buen pulso. *Berrug.* Con esso evito,
que tù, ni el Dotor me maten.
*Dentro.* Muera, matadle. *Per.* Gran ruido
se oye por aquesta parte,
yo las zafo. *Berrug.* Yo las lio. *Vanse.*
*Dentro.* Prendedle, matadle, muera.
*Sale Tarquino acuchillando à Oracio.*
*Tarq.* Rindete. *Oracio.* Yo no me rindo
mientras tengo vida para
que os pueda mostrar mis brios.
*Tarq.* Presto hallarà tu arrogancia
en mi valor su castigo.
*Entranse peleando, y sale Muzio con espada, y rodela defendiendose de Clodomira.*
*Muz.* Suspende el brazo, recoge
el ceño, corrige el brio,
hermosissima Deidad:
contra quien irrita el filo
tu espada? si es contra mì,
ya es tarde, no dès motivo
con la ociosidad del golpe,
que aun sobrado solicito,
à que codicioso el pecho
se quexe del desperdicio.
Ya no tienes que vencer,
mira que es trofeo indigno
apropiarte agenas glorias,
quando me tienen rendido
à menos costa tus ojos,
cuyo sagaz artificio
espaldas hace del riesgo,
y fortuna del peligro.
No me equivoque mi muerte
tu mano, que aunque en su arbitrio
con mas feliz influencia
tiene su fuerza el destino,
y fuera suerte dichosa
morir à su golpe activo;
no te pido que me dexes
la vida, solo te pido
que pues tu acero, y tus ojos
el cuerpo, y alma han rendido,
pues es tuyo el vencimiento,
que el rendimiento sea mio,
porque el trofeo mas noble
dè al instrumento mas digno.
*Clod.* Defiendete, si es que puedes,
de mi acero vengativo,
y no para socorrerte
hagas defensa el estilo;
no, no le suplas mañoso
por tan desigual camino,
lo que à tu valor le falta
para resistir el mio.
*Muz.* Tirano dueño del alma,
en cuyo desdèn esquivo
el despego mas cruel
està afectando cariños,
cuya rara perfeccion
tiene en sì un oculto hechizo
tal, que aun es en tu hermosura
lo menos bello lo lindo:
idèa de las potencias,
objeto de los sentidos,
en quien oìdos, y ojos
mejoran el exercicio;
si es culpa en mì el adorarte,
no la tiene el alvedrio,
escondeme la razon,
y escusaràme el delito.
No te defiendo la vida,
sino que assi facilito
una muerte, que me dexe
aliento para el martirio,
y no de bolverte à vèr
me prive el haverte visto:
apurame el sufrimiento,
pues me apuras el alivio.
*Cold.* Hombre, què quieres de mi?

Vete, pues que te permito
la vida, vete, què aguardas?
mas ay! que en vano me anìmo *ap.*
contra mi pecho, yo miſma
de mi rigor deſconfio,
que ſe rinde el corazon
al trato del enemigo,
y acà en el alma parece
que ſe le olvidò el oficio,
pues me perſuade tierno
quien me aconſejaba altivo.

*Dent.* Guerra, guerra. *Clod.* Aqueſte acento
mi locura ha ſocorrido.

*Dentro.* Que nos cortan, que nos cortan.

*Muz.* O mal haya el eco impìo,
que en eſta ocaſion me pone
la obligacion al oìdo!
Ya voy, Romanos; y tù
(ay de mì!) raro prodigio,
no diràs quien eres, ſi
acaſo te ha merecido
mi atencion eſſe favor?

*Clod.* No puede ſer: què mal finjo! *ap.*
con lo que lo diſsimulo,
parece que lo confirmo;
pero aqui de mi valor.

*Muz.* Pero aqui del valor mio.

*Clod.* Ea, Toſcanos, yo os ſocorro.

*Muz.* Ea, Romanos, yo os aſsiſto:
y tù, Deidad::- *Clod.* Y tù, Joven::-

*Muz.* Advierte::- *Clod.* Tèn entendido::-

*Muz.* Que en el mas terrible trance::-

*Clod.* Que en el mas duro conflicto::-

*Muz.* Del reencuentro he de buſcarte.

*Clod.* Del choque he de dar contigo.

*Muz.* Para ofrecerte la vida,
y poſtrarte mi alvedrio.

## JORNADA SEGUNDA.

*Suena dentro ruido, y dicen en diſtintas partes.*

*Uno.* Que ſe viene el puente abaxo.

*Otro.* Que me anego. *Otro.* Que me ahogo.

*Otro.* Dioſes, piedad. *Otro.* Favor, Cielos.

*Salen Theomiclea, y Meliſena.*

*Meliſ.* Què confuſo terremoto
ha eſtremecido el oìdo?

*Theom.* Mas eſtremece los ojos
al vèr (què grande deſdicha!)
irſe deſprendiendo à trozos,
irſe deſgajando en partes,
irſe deſplomando todo
eſſe arqueado volumen,
eſſe taladrado eſcollo,
aqueſſe collar de marmol,
que oprimiò el bello eſpumoſo
del Tiber, cuyo peſado
yugo tolerò en ſus ombros
eſſa viſagra de piedra,
que à ſu quicio artificioſo
uniò los diſtantes lindes,
que el agua puſo remotos.
No vès como los criſtales
forman circulos redondos,
repitiendoſe en las ondas,
dilatandoſe en los tornos;
haſta que abriendo los ſenos
de la ruina codicioſos,
por ſepultar ſus reliquias
ſe eſtorban unos à otros,
formandoſe entre las aguas
ſegunda ruina del polvo?
No vès? ay de mì! *Meliſ.* Ya veo,
ſeñora, un joven brioſo,
que à todos los enemigos
detiene en el puente èl ſolo;
guſto es verle como tira
mandobles à unos, y à otros;
mas plaza hace que un Maeſtro
de Eſgrima en dia Toros:
mas viendo cortado el puente,
que para eſte efecto ſolo
à los nueſtros hizo eſpaldas,
y à los enemigos roſtro,
oſado ſe arroja al Rio,
diciendo::-

*Dentro Oracio.* Dioſes, ſocorro.

*Mel.* Al agua ſe echò. *Theom.* Amparadlo,
Cielos: ya el eſcudo corbo
de breve eſquife le ſirve,
y el brazo de remo corto:
haſta en el agua le tiran
los enemigos furioſos
dardos, y flechas: ay triſte!
quien pudiera en ſu ſocorro
ſalir! no sè què me dice

el

el alma: àzia un lado, y otro
nàufrago errante fluctua;
ya todo el velamen roto
del animado baxèl
dà al travès; ya poco à poco
se và sumergiendo nave;
ya se rocobra Piloto,
la vida defiende en vano;
alli zozobra animoso,
desmiente alli con valor
el peligro, ya el estorvo
de las ondas facilita;
ya le lleva el proceloso
curso del corriente; ya
recupera con mas logro
lo perdido; ya hace pie,
ya cobra el borde arenoso:
mas què es lo que miro?

*Sale Oracio con la espada desnuda.*

*Oracio.* El Cielo me valga.

*Theom.* Què horror, què assombro!
Oracio, mi bien, señor,
tù en sangre bañado el rostro?
tù::- ay infeliz! *Oracio.* Theomiclèa,
Theomiclèa, dueño hermoso,
à cuya dulce presencia
mi infelicidad mejoro,
agradecido à mi suerte
debo estàr, y no quexoso,
pues que postrado à tus pies
puedo hacer culto del odio
con que me maltrata el hado,
si antes cruel, ya piadoso,
pues siendo mi fin preciso,
parece que le revoco
con la fortuna de hacer
voluntario lo forzoso.
Yo muero, y à mi destino
la execucion le perdono,
pues ha sabido conmigo
ser su rigor tan mañoso,
que me ha quitado la quexa,
viendo que muero à tus ojos.

*Melis.* Què lastima! *Theom.* Què desdicha!
Oracio, mi dueño, esposo.

*Oracio.* No quiso el Cielo: mi bien,
à Dios, que ya por los poros
los espiritus exhalo *Cae desmayado.*
en cada acento que formo.

*Theom.* Si Oracio es muerto, à què aguarda
el dolor? Rompase el coto,
que le puso al sentimiento
la esperanza; no en socorro
de la vida intente el llanto
salir como desahogo,
sino llevando tràs sì
estos vitales despojos,
que à pesar del pesar quedan
vivos de puro medrosos.
Mi bien, en vano te llamo,
pues ya eres inmovil tronco:
mas còmo en inutil quexa
tengo el sentimiento ocioso,
y pudiendo del despecho
me valgo de los sollozos?
Tù muerto, y yo viva! Cielos,
còmo (ay infelice!) còmo,
siendo la desdicha tanta,
puede en la vida tan poco,
que no es bastante à acabar
un pesar, y puede un soplo?
Pero parece (si acaso
el deseo no es antojo)
que respira intercadente,
pues se percibe, aunque floxo,
el aliento. *Melis.* Si señora,
y aun parece que piadoso
el Cielo, si es que se puede
poner à su vida cobro,
trae à esta parte à tu padre,
y à Muzio, y con presurosos
passos llegan, dissimula
no colijan nada. *Theom.* Còmo
podrè, si es la resistencia
la voz con que lo pregono?

*Salen Junio Bruto, Muzio, Berruga, y Romanos.*

*Berrug.* A esta parte arribò. *Muz.* Aqui
vino. *Bruto.* Busquemosle todos:
mas Theomiclèa, tù aqui?

*Theom.* Llamada del terremoto
del puente, salì à vèr que era,
y apenas el umbral toco
de esse postigo, que sale
al Tiber::- pero esse monstruo
de la desdicha os lo diga
mejor, y si à su socorro
venìs, sea presto, que aun creo,
que

que ſi es el reparo pronto,
podrà ſer que del deſmayo,
que por los abiertos poros
la falta de ſangre cauſa,
buelva, que yo no tengo ojos
para vèr (ay de mì triſte!)
un caſo tan laſtimoſo. *Vaſe.*

*Muz.* Què deſdicha! *Bruto.* Què peſar!
Llevadle, por vèr ſi hay modo
para ſocorrer ſu vida,
donde en el aliento corto,
que nos dexò la eſperanza
de ſu vida, cuidadoſos
recobremos con remedios;
que ſi Varon tan heroico
pierde Roma, haviendo ſido
el que detuvo brioſo
en el puente al enemigo,
como èl ha de haver muy pocos,
pues ſolo tù, Muzio, puedes
ſer el èmulo glorioſo
de tus acciones, y en quien
oy eſtriva, como en polo
unico nueſtra ſalud.

*Llevan à Oracio los Soldados, y Berruga.*

*Muz.* Aunque en mì no reconozco
meritos para deberte
favores tan generoſos,
como acabo de eſcucharte,
ellos me empeñan de modo,
que eſpero he de merecer
tu aprobacion, y el malogro
de Oracio, aunque me enternece,
caſi me dexa embidioſo,
pues defendiendo à ſu patria,
con muerte digna de elogio,
ſupo eternizar ſu vida.

*Bruto.* Con juſta cauſa la lloro;
pero en terminos eſtamos,
que hemos de perecer todos
en defenſa de la patria,
antes que al ſupremo Sòlio
buelva el tirano Tarquino,
y hago à los Cielos piadoſos
teſtigos de que no es eſta
ambicion, ira, ni enojo,
ſino defender lo juſto,
que no es, no, ſer ſedicioſos
oponerſe à los tiranos,
ni atreverſe al Real decoro,
quien al tirano ſe atreve,
que antes es un cierto modo
de reverenciar lo juſto,
no permitir lo vicioſo.

*Muz.* Hay tantas coſas que puedan
reſponder en nueſtro abono,
que la menor que tenemos
fuera ſuficiente apoyo;
y aſsi el Cielo ha de aſsiſtirnos,
para que à ſus numeroſos
eſquadrones deshagamos,
ya ciñendo los contornos
de Roma en prolixo aſſedio,
ya al aſſalto, donde en trozos
midan la diſtancia que hay
deſde la muralla al foſſo.

*Bruto.* Eſſo ha de ſer lo poſtrero,
quando no nos quede otro
recurſo à nueſtra razon;
y mientras llega, es forzoſo
que nos valgamos de medios,
que no lo aventuren todo.
El Senado ha decretado,
que à Porſena hagas notorio
nueſtro decreto, esforzando
lo que te he dicho yo propio
con tu eloquencia, y valor,
y que à un Rey tan poderoſo
no le ſerà bien contado
jamàs, que vino en ſocorro
de un tirano tan tirano,
y no moviendole otros
pretextos, aun mas que gloria,
eſte le ocaſiona odio.
Eſto repreſentaràs,
mas tù ſabràs cauteloſo,
y valiente darle mueſtras
de que los Romanos ſomos
para amigos, y enemigos:
toma un barco, y el undoſo
tranſito del Tiber paſſa,
pues el puente quedò roto,
y vè al enemigo campo.

*Muz.* Obedeciendo reſpondo.

*Sale Berruga.* Apenas como mandaſte
procuramos cuidadoſos
la ſalud de Oracio, quando
del deſmayo poco à poco

bolviò en fu acuerdo, y lo que
le tiene mas peligrofo
es la falta de la fangre.

*Bruto.* Los Diofes quieran piadofos
mirar por Roma en fu vida;
y tù, mientras yo recorro
de la Ciudad las defenfas,
al campo te parte pronto
de los contrarios. *Vafe.*

*Muz.* Si harè.
Que me inquietas, amor loco? *ap.*
vana ilufion, què me acuerdas?
tan ociofo, tan ociofo
eftà el difcurfo de penas,
y la memoria de ahogos,
que no tocandote parte,
te quieres llevar el todo?
Bella muger, què me quieres,
que acà en la idèa te copio
tan viva, que aun de la imagen
fegunda vez me enamoro?

*Berrug.* Què tendrà mi amo, que haciendo
eftà entre sì foliloquios?
Señor, què te ha fucedido?
tù fufpirar? à què tono?

*Muz.* Al de una pafsion. *Berr.* Pues canta
el Miferere, que es propio.

*Muz.* Aparta, dexa locuras.

*Berrug.* Yo lo hiciera, mas no ofo
à divorcio condenarte
el eftrecho matrimonio
que han contraìdo en el mundo
lo criado, y lo curiofo.

*Muz.* Mas que por lo que importunas,
por darle algun defahogo
à efta pena, que padece
el alma con alborozo,
tan bien hallada en el pecho,
que hace del dolor apoyo,
de la memoria padrino,
y del tormento foborno,
te dirè, que vì una hermofa
muger entre el pavorofo
ruido de las armas, fer
del mifmo valor oprobio,
que èmulo de fu hermofura
el brazo à un tiempo, y el roftro
compitiendofe excedidos
duplicaban los defpojos;
y aun duplicarfe las vidas
quifieran los que al forzofo
golpe el aliento rendian,
por no cederle à uno folo,
y de no acabar de entrambos,
cada qual moria quexofo;
pues folicitaba el filo
quien moria de fus ojos,
matando el yerro al que eftaba
de fus luces codiciofo.
Yo, que con el exemplar
iba temiendo el malogro,
indeterminable eftaba
vivo de puro ambiciofo,
con la vida embarazado,
à fu difcrecion la expongo,
que el dudar mas pareciera
que era del vivir ahorro,
y quando para fer blanco
de fus aciertos me poftro,
cruel me dexò la vida,
como defpreciando el corto
triunfo, que feria matarme;
y afsi lo bello, y lo heroico
hafta fu poder conmigo
limitaron rigurofos.
Apartòla de mi vifta
fu gente, fin faber como
fe llama, ni quien es; mira
como podrè eftàr, fi folo
me dexò aquella noticia
en mi memoria, que es potro
donde atormentò el difcurfo;
pero vèn, que pues piadofo
el Cielo, yendo à fu campo
con efta embaxada, modo
me dà de faber quien es
efta deidad, efte affombro,
que con defeo venero,
y con toda el alma adoro;
viendola, fabrè fi puedo
fer defdichado, ò dichofo.

*Berrug.* Señores, què tenga yo
amo del Martirologio
Romano, y que à fus contrarios
los quiera como à sì propio. *Vanfe.*

*Salen Porfena, Tarquino, Valerio, Perendengue, y acompañamiento.*

*Porf.* No profigais los aplaufos

de-

dexad las aclamaciones,
Soldados: no os averguenza
veros vencidos de un hombre,
ſolo? què haceis? pues por triunfos
me acreditais los valdones?

*Tarq.* Parece que à los Romanos
les favorecen los Dioſes;
pues ſi no, còmo pudiera
un Romano ſolo ſobre
el puente reſiſtir fuerte
la entrada à tus eſquadrones,
y à los mios. *Valer.* Tan mezclados
los retirò ſu deſorden
con los nueſtros, que pudieran
entrarſe con ſus legiones
por la puente en la Ciudad,
pues à no cortar veloces
el puente, ya tus vanderas
fueran blaſon de ſus torres.

*Porſ.* Tan irritado el valor
me dexa el paſſado choque,
que aun de mi ira incapaces
ſon ſus fortificaciones;
pero porque la venganza
pueda ſer à menos coſte,
y no con la heroica ſangre
de mis Soldados ſe compre,
conociendo quan dudoſa
empreſſa es la que ſe expone
à diſcrecion de los hados,
que ſuelen hacer que logre
la victoria aquel que quieren,
no el que la razon diſpone:
viendo quan inexpugnable
es eſſe regular monte,
de cuyos robuſtos muros
es juriſdiccion el Orbe,
y ſiendo caſi impoſsible
ganarla por fuerza, porque
aun ſin gente defendidos
tiene el horror ſus baſtiónes;
no les demos ocaſion
à que ſus defenſas obren:
ocioſo el valor ſe eſtè,
burlando ſus prevenciones;
hagamos que contra ellos
ſus aparatos ſe tornen,
y que eſta vez, no el rigor,
la tolerancia los dome;
la comun herida ſientan
de hambre, y de ſed, cuyos golpes,
ni el cobarde los eſcuſa,
ni el valiente los ſocorre;
que el tardo afàn del aſſedio,
què fuerza havrà que no poſtre,
ſi haſta en la paciencia logra
el tiempo el prolixo corte?

*Tarq.* Dices bien, el ſitio ſea
por hambre, los batallones
pueſtos en quarteles, la
circumbalacion coronen,
ciñan dentro de ſu linea
la Ciudad, y haga lo inmovil
inutil la ira con que
amenazan ſus torreones
de las murallas adentro;
ſientan nueſtras invaſiones,
haciendo, que aun à sì miſmos
ſus defenſas les eſtorven:
contra Roma convertid
ſus miſmas opoſiciones,
y ſus mayores contrarios
ſean propios defenſores.

*Porſ.* Parta el valor con la induſtria
los juveniles ardores,
que como ſe logren, nunca
tardan las execuciones:
ni vandera altere el viento,
ni pica amenace el vote,
ni flecha el arco deſpida,
ni dardo el acierto logre,
ni los arietes errados
tanta maquina traſtornen,
que el metal de la porfia
mas brecha abrirà, que el bronce.

*Tarq.* Corra la Cavallerìa
à embarazar los comboyes,
y en las avenidas burle
la eſperanza de las noches,
y mientras al poſtrer trance
oſados no nos provoquen,
ni aun vivan con el alivio
de morir à nueſtro eſtoque.

*Valer.* Ya, Tarquino, à tu precepto::-

*Per.* Y ya, ſeñor, à tu orden::-

*Valer.* Eſta inquieta muchedumbre
ſe deſune tan conforme,
que ſi un compàs la deſprende,
otro

otro compas la recorre.
Ya con orden se dilatan
en puestos los batallones
con la comunicacion
que los une, y los recorre.
*Per.* Y ya de los Vivanderos
en carros, y carretones
se mueve la artillerìa
dulce del blanco, y aloque;
cada vagaje parece
portatil archivo, donde
del consejo de la gula
se guardan las provisiones.
Miren aquel como carga
cascos, y carro de un golpe;
miren aquel qual empina,
vean el otro, y como sorbe:
què gran rebato à las ollas
les tocan los cucharones;
què brava hambre que me causa!
aquel bomita, este come:
què gran higado que tienen
los de aquel rancho! leones
parecen, segun embisten
al castillo de almodrote:
mirad que essa es liviandad,
Soldados, ninguno me oye:
estais sobre quien mas masca
comiendoos à mordiscones,
y sobre los bofes no hay
ninguno que eche los bofes. *Vase.*
*orf.* Pongase el sitio por hambre;
ea, pues, no se malogre
el tiempo con la tardanza.
*arq.* Bien dices, las caxas toquen,
y las trompetas. *Porf.* Valerio,
este quartèl de la Corte
encargo de tu cuidado.
*aler.* La obligacion que me corre,
es solo de obedecerte. *Vase.*
*arq.* Ya, Roma, tus Senadores
veràn sobre sus espaldas
de mi castigo el azote. *Vase.*
*rf.* Presto Porsena, Romanos,
vengarà vuestros errores,
si acaso para mi acero
os dexa vida mi nombre. *Vase.*
*nt.* 1. Inobediente el bruto se desvoca.
La arena apenas con las huellas toca.
*Dentro Clod.* Valgame el Cielo!
*Suena un Clarin, y dice Muzio dentro.*
*Muz.* Aquella voz me llama,
pues un Cavallo alli con una Dama
se precipita. *Sale Muzio, y Berruga.*
*Berrug.* En que se mate ella,
què nos importa acà?
*Muz.* Què? socorrella. *Vase.*
*Ber.* Tente, advierte, señor, que es disparate
matarte tù porque ella no se mate.
Vèn, q̃ ya han respondido à la llamada,
què se te dà que dè una costalada?
Mas vive Dios, que và que se las pela;
el Cavallo bien corre, pero èl buela;
al viento excede el bruto con fiereza,
y mi amo à entrambos en la ligereza,
pues la espada sacando por un lado,
los brazos de un revès le ha cercenado.
Cayò el bruto, y la Dama socorrida
el despecho trocò à facil caìda;
mas otro, q̃ al socorro aora ha llegado,
quizà por menos loco, mas pesado,
en los brazos procura recibilla,
y ambos sobre sacarla de la silla,
uno, y otro luchando
con ella àzia este sitio forcejeando,
donde el Aura sutil las flores peina,
la traen à la silla de la Reyna.
*Sacan Muzio, y Valerio à Clodomira desmayada.*
*Muz.* Suelta. *Valer.* Suelta.
*Muz.* Yo solo he merecido
este favor, pues el primero he sido,
que llegò à socorrerla.
*Valer.* Esso es en vano,
pues antes que à tus brazos, à mi mano
debiò no peligrar en la caìda.
*Muz.* A no tener pendiente de su vida
el corazon, por verla desmayada,
ya fuera Juez de mi razon mi espada.
*Val.* Yà no llamarme essa atēcion primero,
lo huviera litigado ya mi acero.
*Ber.* Elo aqui, por estas dissensiones
siempre fue bueno huir las ocasiones.
*Muz.* Pues ambos suspendamos
por aora nuestro duelo, y atendamos
à su salud. *Valer.* Mi intento es esso mismo.
*Muz.* Deidad, q̃ en la prision de un parasismo

ſuſpendes el vivir : pero què veo ?
no es eſta la muger (aun no lo creo)
que robò mi atencion? ſin duda es ella,
que à no ſer ella , quien ſerìa tan bella?

*Valer.* Prodigio à quien adoro,
perdona que me atreva à tu decoro,
buelve à cobrar el alma,
no aſsi pene en la duda de la calma.

*Muz.* Què es lo que eſcucho , Cielos,
apenas es amor , quando ſon zelos !

*Los dos.* Buelve. *Clod.* Ay de mì !

*Valer.* Albricias , penſamiento.

*Muz.* Si no buelve tan preſto, el ſufrimiéto
eſtaba ya impaciente.

*Clod.* Adonde eſtoy !

*Valer.* Donde del accidente
podais cobraros , y donde à ofreceros
buelve otra vez ſu vida, quien al veros
peligrar puede ufano
decir , que tuvo al Cielo de ſu mano.

*Muz.* Donde quiſo el acaſo
hacerme tan feliz , que del fracaſo,
que à vueſtra vida amenazò groſſero,
llegar pude à libraros el primero.

*Clod.* Què miro, Cielos! eſte es el Romano,
que rendido , valiente, y corteſano *ap.*
en la batalla pudo::- mas què digo ?
ninguno mas que yo puede conmigo.
Para poder moſtrarme agradecida,
ſaber quiſiera à quien debì la vida
de los dos. *Los dos.* A mì.

*Clod.* A entrambos ? *Los dos.* No ſeñora.

*Clod.* Pues à quien ?

*Los dos.* A mì. *Clod.* Menos aora
os entiendo.

*Muz.* A mì , porque yo he ſido
quien ſolo vueſtra vida ha ſocorrido.

*Valer.* A mì , porque mi aliento
por ſocorreros dexò atràs el viento.

*Muz.* Antes que yo ninguno ſe atreviera,
ſi antes que yo llegar poſsible fuera.

*Valer.* Ni primero que yo, ſi alguien llegàra
à poder ſer primero , lo intentàra.

*Ber.* No es mala la volina,
luego diràn que es malo ſer gallina.

*Muz.* Pues la tregua ceſsò , dirà el acero
en la campaña quien llegò primero:
los zelos, vive Dios, ha de pagarme. *ap.*

*Valer.* Pues guiad, q̃ mejor podrè vengarme
aſsi de vueſtra loca competencia.

*Clod.* Adonde vais ? pues còmo en mi pre-
el uno , y otro oſado, (ſencia
os atreveis , violandole el ſagrado
decoro à mi grandeza ?

*Valer.* Perdone tu reſpeto. *Muz.* Tu belleza
perdone de mi error las groſſerìas.

*Val.* Que una paſsion no mira en corteſìas.

*Clod.* Bolved, pues, q̃ yo baſto à reportaros.

*Muz.* Si ſeñora , que temo el enojaros.

*Valer.* Si ſeñora , por no veros airada.

*Muz.* Porque irritada vos::-

*Valer.* Vos enojada::-

*Muz.* No intento::- *Valer.* No procuro::-

*Clod.* Baſta , y pueſto,
que con la duda me ſacais tan preſto
de la duda de eſtàr agradecida
al que arreſtado ſocorriò mi vida;
pues ſiendo pretenſion de cada uno,
por ſer de entrambos, ya no es de nin-
ſaber ſolo deſeo (guno;
de tì , Romano , pues aqui te veo,
què ocaſion te ha traìdo
à nueſtro campo:ò ſi èl huviera ſido *ap.*
el que me ſocorriò ! mas còmo el labio
acentos forma en que mi sèr agravio ?
miente la voz : mas què nuevo cariño
me riñe à mì lo que à la voz la riño ?

*Ber.* Ya yo eſtaba por Dios ardiédo en ira.

*Salen Flora , y Damas.*

*Flor.* Llegad, q̃ aqui la hermoſa Clodomira
eſtà : gracias al Cielo,
que ha querido premiar nueſtro deſvelo
hallandote , pues viva te gozamos
las que en tanto peligro te lloramos.

*Clod.* No ha ſido nada, q̃ aunq̃ el bruto oſa-
de fogoſo, ù de mal diſciplinado, (do,
inobediente al freno,
deſvocandoſe rayo como trueno,
quando la gente en orden diſponia,
y à un lado, y otro el campo diſcurria,
pròvido el Cielo el daño ha remediado.

*Flor.* Pues vèn donde te cobres del paſſado
ſuſto.

*Clod.* No es bien que yo haga caſo
de lo que amago fue , ſin ſer fracaſo;
y bolviendo al diſcurſo comenzado,
dime, Romano, pues, què te ha obligado
à llegar haſta aqui de aqueſſa ſuerte ?

*Muz.*

*Muz.* Porq̃ el modo de hablar mejor acierte,
y no arriesgue otra vez mi inadvertẽcia
el respeto que debe à tu presencia,
sepa quien es deidad tan peregrina.
*Clod.* Clodomira de Porsena sobrina
es quien te escucha.
*Muz.* Ya à tus pies rendido *Arrodillase.*
tienes, señora, à Muzio, que ha venido
à tu tio embiado
oy con una embaxada del Senado.
*Clod.* Levantad: què me quieres, alvedrio,
que no està bien hallado con ser mio!
*Muz.* Presto muriò mi amor. *ap.*
*Valer.* Mucho le mira *ap.*
à Muzio ( ay de mì triste! ) Clodomira.
*Muz.* Quien fuera de esperanza *ap.*
tan alta, que el deseo aun no la alcãza!
*Ber.* Oigan qual se ha quedado,
sin duda del Embaxador turbado
es este passo, ò se parece mucho.
*Clod.* En mil diversos pensamientos lucho.
*Valer.* No le quita los ojos. *ap.*
*Clod.* Quien creyera, *ap.*
que deberle la vida agradeciera?
Valerio. *Valer.* Gran señora.
*Clod.* Assi de aqui le he de ausentar aora,
que recelo que al verme, *ap.*
por el semblante el pecho ha de leerme,
y entre los dos ( no sè còmo lo diga )
con lo q̃ uno me ẽfada, otro me obliga.
*Valer.* Què me mandas?
*Clod.* Que vayas al instante
donde mi tio està, pues tan distante
de aqui le tiene su valor, sentando
los quarteles q̃ en puestos vàn formãdo.
Dile, que Roma ha hecho una llamada,
y que Muzio le trae una embaxada;
que yo sin tener antes su licencia,
no he querido que vaya à su presencia,
ni que passe de aqui, que el enemigo
no es bien de nuestras fuerzas sea testi-
no vàs? (go:
*Valer.* Ya te obedezco: vive el Cielo, *ap.*
que hasta acabar el comenzado duelo
con Muzio, no tendrè reposo alguno;
pero yo buscarè tiempo oportuno. *Vase*
*Muz.* Hasta que de Valerio satisfecho *ap.*
quede, no ha de poder quietarse el pecho.
*Clod.* Cielos, què inquieta porfia *ap.*
es esta que en mi entereza,
ni acaba de ser tristeza,
ni empieza à ser alegria?
*Muz.* Amor, bueno me has dexado
al principio de un empleo, *ap.*
sin la gloria de un deseo,
con la pena de un cuidado.
*Clod.* Què fuego es este, què esquivo
con la llama lisongea,
y en el incendio se emplea
cruel, y no compassivo?
*Muz.* Amor, si eres esforzado,
còmo assi me haces temer?
Quien viò à lo remisso ser
diligencia de lo osado?
*Clod.* Pero còmo mi valor
se dexa assi sujetar
de una passion, que es amar?
Yo havia de tener amor?
yo querer? mas ay, que fuerzo
en vano à mi propio mal,
que obra como natural,
y me violenta el esfuerzo!
*Muz.* Mas còmo si me ha encargado
mi patria su libertad,
me tiene mi voluntad
pendiente de otro cuidado?
Afuera amor, mas assi
no he de conseguirlo, no,
que à quien puede mas que yo;
còmo le he de echar de mì?
*Berrug.* Señor, què te has embobado?
no esperemos aqui mas,
vamonos con Barrabàs;
no basta que haya un menguado
ganado gracias ufano
de lo que tù has merecido?
Pues haviendo socorrido
tù à esta Dama, èl por la mano
ganò lo que tù por pies
con grandissimo trabajo:
Si lo que hiciste de tajo
se te ha buelto ya al revès,
què esperas? *Clod.* Aguarda un poco,
quien eres? *Berrug.* Hombre de humor:
yo soy Sota-embaxador.
*Muz.* No le oigais: aparta, loco.
*Berrug.* Què es apartarme? no quiero,
que soy mas en buena fè,

que el Embaxador. *Clod.* Por què?
*Berrug.* Porque soy su despensero.
*Clod.* Còmo te llamas? *Berrug.* Me llamo
Berruga, cuyo apellido
desciende del salpullido,
de quien es la sarna ramo:
Y pues me mandas decillo,
soy de varon en varon
descendiente de chichon,
y nieto de novanillo.
Soy::- *Muz.* Calla.
*Clod.* Dexadle hablar,
que de èl saber he gustado
quien el socorro me ha dado,
y assi me quiero informar
como fue. *Muz.* Nadie mejor
que yo os lo dixera aqui,
si yo supiera de mì:
dexadme un poco, temor. *ap.*
*Clod.* Pues sin nota del recato *ap.*
se ha ofrecido esta ocasion,
darle quiero à mi passion
este rato de varato.
Vos de vos no sabeis? *Muz.* No.
*Clod.* Quien hay que no haya sabido
de sì? *Muz.* Quien tan bien perdido
està, que no se buscò.
*Clod.* Pues en perderos asi,
què conseguìs, que tambien
os hallais? *Muz.* Un grande bien.
*Clod.* Qual? *Muz.* Olvidarme de mì.
*Clod.* Y esse es bien? *Muz.* Es el mayor
que pudo mi suerte hallar.
*Clod.* Còmo? *Muz.* Podreme explicar
con un exemplo mejor:
El que un objeto mirò
tan bello, que en su conquista,
por no caber en la vista
mas la vista le llevò;
codicioso de apurar
el objeto, que ha mirado,
por verse en èl transformado,
de sì se intenta olvidar;
tanto que tiene en el vèr
quieta la imaginacion,
y por ser todo atencion,
procura dexar de ser:
Luego solo bien hallado
en tan dulce frenesì
puede estàr el que de sì
se hallàre mas olvidado.
*Clod.* No os entiendo.
*Muz.* Mucho ha sido.
*Clod.* Yo entenderos, à què efecto?
*Muz.* Es que es mi mal muy discreto
para no ser entendido.
*Clod.* Què mal es el vuestro? *Muz.* Amor.
*Clod.* Pues còmo havia de saber
yo mal que nunca à entender
lleguè? mas bien su rigor *ap.*
mi altivez ha castigado;
pluguiera à Amor no supiera
yo quan terrible mal era:
y Amor es mal de cuidado?
*Muz.* Es el mas grave tormento,
que padece el corazon,
tirano de la razon,
verdugo del pensamiento:
es ley de la voluntad,
es prision de los sentidos,
ansia en que los entendidos
ignoran la facultad;
es de las penas excesso,
y es todo quanto hay que ser.
*Clod.* Pues què tengo yo que vèr
en que sea todo esso?
A la que el mal os causò
lo podeis ir à contar,
pues os podrà remediar.
*Muz.* A ella se lo cuento yo.
*Clod.* Què decìs? *Muz.* Digo, señora,
(matòme mi atrevimiento)
que como en el pensamiento
siempre tiene lo que adora
presente la fantasìa,
que me escuchaba pensè,
y por esso os dixe, que
à ella se le decìa.
*Clod.* Bien està. *Muz.* Si imaginais
que os ofendì (estoy sin sesso!)
*Clod.* Yo havia de pensar esso?
quien soy acaso ignorais:
no sabeis::- mas què sè yo, *ap.*
que de mì misma no sè!
*Muz.* Señora, vos, yo pensè::-
quien tan confuso se viò! *Sale Valerio.*
*Valer.* Haviendo, señora, dado
aviso, como mandaste,

à Porsena de que Muzio
havia venido à hablarle
de la Ciudad, y que tù
sin haver tenido antes
su permifsion, no quisiste
que de este coto passasse;
por sì me embia à decirte,
que si à dar el vassallage
al Rey Tarquino te embia
el Senado de su parte,
que te oirà benignamente,
y se interpondrà à que afable
Tarquino segunda vez
os reciba el homenage,
olvidando su clemencia
todas vuestras deslealtades:
Pero si con otro fin,
que no sea el de entregarse
à merced, acaso vienes,
que te buelvas al instante,
que no ha de escuchar partidos
donde partidos no caben:
esto dice, y asi mira
la respuesta que he de darle.

*Clod.* A què buen tiempo llegò *ap.*
Valerio! *Muz.* Que aqueste ultrage
escuche! *Valer.* Què me respondes?

*Muz.* Dì, que yo sabrè vengarme
algun dia de esta injuria,
que al Senado, y à mi sangre
hace Porsena, y que en quanto
à rendirnos, es mas facil
que se desquicien los Cielos
de sus exes inmortales,
y que enmedio de su curso
el Sol su carrera pàre;
que siendo tan impofsible,
es mas pofsible que falte
en los Cielos la firmeza,
que en nosotros lo constante.

*Valer.* Pues vete, antes que mi ira
se acuerde de que intentaste
competirme una fortuna.

*Clod.* Evitar quiero otro lance *ap.*
como el passado, aunque sienta
su ausencia: idos al instante,
què aguardais? *Muz.* Ya os obedezco.

*Berrug.* No mas que à que nos lo mandes:
vamos, señor. *Muz.* Ya me voy
para bolver à buscarte
quando el tiempo dè ocasion,
sin que las inmunidades
me valgan de Embaxador;
y à tì para assegurarte *A Clodomira.*
de que me debes la vida,
y querrè que me la pagues.

*Clod.* Asi el alma lo ha juzgado. *ap.*

*Muz.* Cielos, que es fuerza ausentarme!

*Clod.* Ya con vuestra competencia
de la duda me sacasteis:
miento, pues el acreedor *ap.*
me executa por instantes,
y dice el alma que es Muzio,
aunque la lengua lo calle.
Vèn, Flora, y vosotros, idos,
tù à darle à mi tio parte,
y tù al Senado. *Valer.* Obedezco
tus preceptos inviolables. *Vase.*

*Muz.* Yo tus ordenes: que puedo *ap.*
de Clodomira ausentarme!

*Clod.* Que me agrade el vèr à Muzio,
y que se ausente le mande!

*Muz.* Si no he de bolver à verla.

*Clod.* Si bolverle à vèr no es facil.

*Muz.* Ea tormento, afligidme!

*Clod.* Ea memorias, matadme!

## JORNADA TERCERA.

*Dentro voces en distintas partes.*

*Unos.* Que perecemos de hambre.

*Otros.* A Tarquino nos entrega.

*Otros.* Ya no podemos vivir.

*Todos.* Piedad, socorro, clemencia.

*Salen Junio Bruto, Muzio, Oracio, y Berruga.*

*Bruto.* Ay de tì, Roma infelice,
què de desdichas te esperan!
Ya llegò, invictos Romanos,
la infelicidad extrema;
ya nos dexò la esperanza
en manos de nuestra pena,
del engaño de otro dia
ni aun el alivio nos queda,
pues nos està executando
nuestra vil naturaleza
con la falta del sustento,
que en las precisas expensas

el

el continuado consumo
apurò à la providencia;
pues en virtud de la tassa,
que en todos puso la regla,
con el temor de que falte,
ha dias que se sustentan.
Ya no le queda recurso
al furor, ni à la paciencia;
ya le hemos averiguado
al cuerpo humano las fuerzas;
à tan dilatado examen
ya lo robusto flaquèa:
tan presentes las desdichas
tenemos, que en nuestra idèa
las llevamos padecidas,
aun antes de padecerlas.
Ya ha menester la desgracia
el primor de la prudencia,
para que hagamos rendidos
alvedrio de la fuerza:
y ya es necessario que al yugo
el cuello otra vez se ofrezca,
y à registrar eslabones
el pie fatigado buelva.
Ya es forzoso que Tarquino
nos govierne: aqui la lengua
muda, balbuciente el labio,
en torpes intercadencias,
lo que es preciso que diga,
à pronunciarlo no acierta;
que como el aliento falta,
su formacion regatèa,
ò es que del dolor mudada,
por no explicar nuestra afrenta,
fragmentos hace el acento,
y la voz deshace en piezas.
Oy en el Senado, en fin,
se resolviò nuestra entrega,
pues no descubre el discurso
camino à la subsistencia;
y solo puede aliviarnos
(si hay alivio en tales penas)
que en tanto tiempo, como ha
que sentimos la molestia
del sitio, no perdonamos
ni peligro, ni inclemencia,
desvelo, ansia, ni fatiga,
descomodidad, miseria,
hambre, y sed, que nuestros brios
no probasse su experiencia,
hasta vernos reducidos
à no hallar en què hacer prueba,
llegando con nuestro aliento
donde aun la vida no llega.
Y assi, hijos, pues yo fui
quien de la cruel violencia
os librò de los Tarquinos,
y oy por suerte tan siniestra
conservaros no he podido,
justo es que morir merezca:
material para mi muerte
harè mis desdichas mesmas:
ya del dolor se me ahoga, *Llora.*
ya del llanto se me anega.

*Oracio.* Para esto, Cielos, me disteis
la vida? para que viera
en tal aprieto à mi Patria,
sin que el vivir yo la pueda
librar, siendo antes mi vida
su ruina, que su defensa!

*Berrug.* Como comamos, mas que
un Turco, un Alarbe venga
à governarnos, pues es
mejor, en caso que sea
un Tarquino que govierne,
que una hambre que desgovierna.

*Bruto.* Quedaos vosotros, que yo
me voy à morir. *Muz.* Espera,
Junio Bruto. *Bruto.* Què me quieres?

*Muz.* Ea, valor, què recelas? *ap.*
si he de morir de rendido,
no es mucho mejor que deba
la muerte à mas noble causa,
y que de atrevido muera?
Porsena no me ofendiò?
no es la principal cabeza
del campo enemigo? si:
si esta falta, no pudieran
los demàs miembros sentir
la precisa dependencia,
y viendose divididos,
entre sì se confundieran,
restaurandole à mi Patria
la libertad que desea?
claro està: pues si lo està,
què es lo que el discurso piensa?

*Bruto.* A què me detienes, Muzio?

*Muz.* Quiero pedirte:- *Bruto.* Què intentas?

*Muz.*

*Muz.* Que pues del Senado es
ya resolucion expressa
entregar oy la Ciudad
à Tarquino, pues govierna
tu autoridad al Senado,
te ruego, que lo detengas
hasta mañana, y en tanto
te pido, señor, licencia
para ir al campo contrario,
à vèr si con la cautela
puedo vencer la fortuna,
y con el lenguage, y señas
de Toscano, introducirme
con sus mismas centinelas
en su campo aquesta noche,
y à merced de las tinieblas,
(que para insultos jamàs
dexaron de ser terceras)
pues no queda otra esperanza,
matar en su propia tienda
à Porsena: mas què digo! *ap.*
ea, amor, nada me acuerda,
que aunque el ser de Clodomira
tio, guardarle pudiera;
primero que no mi Dama
es mi patria, si coteja
la razon entre el honor,
y el susto la diferencia:
A aquesto, en fin, me resuelvo,
què me respondes? *Bruto.* Que hicieras
con libertar à tu patria,
à tu fama, Muzio, eterna;
pero que compra muy caro
Roma, si acaso se arriesga
tu persona, sin mas util
que arriesgarla. *Muz.* Si à mi cuenta
pudiera estàr del sucesso
vencida la contingencia,
como el horror del intento,
presto, Junio Bruto, vieras
nuestra patria en libertad;
pero como se reservan
los fines de los sucessos
à las Deidades supremas,
no puede el hombre hacer mas,
que intentar, y si se empeña
todo lo que puede, ya
hace del sucesso deuda:
y quando à alcanzar no llegue
esta gloria, otra me queda,
que es darme ocasion mi patria
en que la vida le ofrezca.
*Berrug.* No fuera malo, à tener
otra aì en la faldriquera,
pues el que ofrece de falso
bueno queda si le acetan
sola una vida, que tiene,
sin que otra apelacion tenga.
*Bruto.* Tan grande resolucion
solo el arbitrio me dexa
de admirarla, y no impedirla:
el Cielo ayudarte quiera.
*Oracio.* Pues yo he de hacer mas q̃ Muzio.
*Bruto.* Què?
*Oracio.* Dexar que èl solo emprenda
tan grande accion, quando el brio
à competirle me empeña,
por no hacer tan grande hazaña
menor con la competencia;
y pues ya de mis heridas
cobrè la salud entera,
y el Cielo me diò la vida
para bolver à perderla
en defensa de la patria,
si lo que Apolo no quiera,
muere Muzio en la demanda
sin conseguir lo que intenta,
Oracio la ha de seguir,
y los mas de la nobleza
de la juventud Romana,
hasta que Porsena muera.
*Todos.* Assi todos lo juramos.
*Muz.* Pues el tiempo no se pierda:
à daros voy libertad,
Romanos, y en la palestra,
ò yo he de quedar sin vida,
ò haveis de quedar con ella,
para que el mundo conozca,
y todos los siglos sepan,
que por librar Muzio à Roma
de una esclavitud perpetua,
si es lo postrero morir,
hizo la hazaña postrera.
*Bruto.* Benigno el Cielo te assista.
*Theom.* Los Dioses te favorezcan.
*Oracio.* Ay Theomiclèa, y què sustos
de perderte el alma lleva!
*Theom.* Ay Oracio de mi vida,
què

què de peſares me eſperan!

*Berrug.* Ay pobres tripas vacìas,
quando os podrè yo vèr llenas! *Vanſe.*

*Sale Clodomira llorando, Flora, y Damas.*

*Muſica.* A ofrecer à Marte
venid, llegad; y en mueſtras
de eſta grande victoria,
oblaciones ſe ofrezcan,
que aunque es la ofrenda muda,
tiene para el que ruega,
fuerza de voz, y calidad de lengua.

*Flora.* Oy, ſeñora, que al Dios Marte
con reconocidas ſeñas
Porſena, y Tarquino ofrecen
en ſacrificios, y ofrendas
tantas reſſes, como el campo
en nevado eſquadron puebla,
ſiendo à emulacion del Cielo,
errante vulgo de eſtrellas,
en hacimiento de gracias
de la victoria, que eſperan
ya conſeguir por inſtantes,
pues ſegun el hambre apremìa
à los Romanos, no hay forma,
que un dia mas ſe detengan,
quando todo es alegria
tu campo, y quando celebran
con muſicas la victoria,
repitiendo ſus cadencias::-

*Muſica.* A ofrecer à Marte, &c.

*Flora.* Quando de fin tan dichoſo
tan feliz principio empieza,
como efectuar los tratados,
que ajuſtò la conveniencia
de ambos Reynos, y Valerio
por ſu eſpoſa te merezca;
què rara melancolìa
te ſuſpende? què triſteza
tan vana de ſu poder
lo bello no privilegia,
y à fuer de ſer poderoſa,
quiere parecer groſſera?
Mira, que al verte llorar,
es bien, ſeñora, que tema,
que ſe viene el Cielo abaxo,
pues quien juzgarà en ſu esfera
al firmamento ſeguro,
ſi vè deſpeñar eſtrellas?

*Clod.* Ay Flora, que eſſas razones,
eſſas circunſtancias meſmas,
que te parecen de guſto,
ſon las que me dàn mas pena!

*Flora.* No entiendo por què razon.

*Clod.* No es mucho que no lo entiendas,
pues no me entiendo yo à mì.
Cielos, baſtante no era *ap.*
haver mi valor poſtrado,
mirar mi altivez ſujeta
à una paſsion, que me arraſtra
tras sì con tanta violencia,
que hace que de mì me olvide
en todo lo que me acuerda;
ſino que aquel que aborrrezco
le he de dar la mano! ha peſia
la politica tirana
razon de eſtado, tan necia,
que le quita à la muger
la libertad de que pueda
elegir dueño à ſu guſto!
mas còmo de eſta manera
diſcurro, ſin acordarme
del fuero de mi grandeza,
y que ſoy yo quien à tales
diſcurſos abre la puerta?

*Flora.* Que ſerà lo que la obliga
à quedarſe tan ſuſpenſa;
què eſtraña melancolìa!

*Clod.* Flora, entremos en mi tienda,
à vèr ſi con el deſcanſo
puedo aliviar la tarèa
de eſtàr ſiempre imaginando.

*Flora.* Puede ſer que allà diviertas
con la muſica, ſeñora,
en parte tanta triſteza
como la que tienes. *Clod.* Cielos,
dadme modo con que pueda,
entre el que aborrezco, y quiero,
trocar la ſuerte ſinieſtra. *Vanſe.*

*Sale Muzio en trage de Toſcano.*

*Muz.* Fiado del cabo, à un tronco
dexo la barca en la orilla,
porque à qualquiera ſuceſſo
la pueda hallar prevenida.
Ya en los Reales enemigos
eſtoy, y àzia alli la linea
que và tirando el cordon,
parece que ſe diviſa:
la obſcuridad de la noche

mis intentos apadrina,
y en fè de su lobreguèz,
sin que ninguno me impida,
juzgo he llegado à sus fossos,
que vago el pie me lo avisa.
Ea, corazon, aora
he menester que me àssistas;
si acometes grande accion,
mayor empeño te anìma:
hasta aqui tocò al valor
saber arriesgar la vida;
pero desde aqui adelante
solo le toca à la dicha:
fortuna, no siempre seas
del animoso enemiga. *Vase.*

*Descubrese una tienda de campaña, y dentro de ella estarà Clodomira sentada en una silla y à los lados Flora, y Damas.*

*Clod.* Què es lo que passa por mì?
Cielos, yo soy Clodomira?
Yo soy aquella muger
à quien el Amor temia?
pues si alguna vez su flecha
se me atreviò presumida,
desairando su poder,
fue trofeo de mis iras.
Y à la que siguiò de Marte
siempre la heroica milicia,
yo sujeta à una pasion?
yo à una voluntad rendida,
labrando en mi libertad
el yerro que me cautiva?
Nada (ay de mì!) se defiende
de la fuerza de los dias,
que à tu grave curso, què
seguridad no peligra?

*Flora.* Señora, no darà treguas
tu estraña melancolìa
à que la razon reporte
lo que la memoria irrita?
si à tu pena no la enmienda
tu llanto, de divertirla
trata: quieres que cantemos,
pues suele ser la harmonìa
de las voces, dulce encanto
en que los males se alivian?

*Clod.* Cantad, por vèr si el acento
suspende la fantasìa.

*Flora.* Què tono cantaràn? *Clod.* Triste,
porque el oìdo le admita.

*Musica.* O el mal ha de gastarse
en sì, ò en mi porfia,
que en la naturaleza
no hay cosa que no acabe de sì misma:
pero mi pena es tanta,
que para mas fatiga,
aunque puede con todo,
acaba todo lo que no es la vida.

*Clod.* Parece que el dulce acento
con su blanda melodìa
llama al sueño, y que en la idèa
perezosamente lidia
con mi pena, y la memoria
informa menos altiva:
ò si pudiera el descanso *Duermese.*
suspenderme de mì misma!

*Sale Muzio.* Hasta este sitio he llegado
sin mas rumbo, ni mas guia,
que mi propio atrevimiento,
porque mi huella, y la vista
todo es sombra quanto toca,
todo horrores quanto pisa.
Los enemigos quarteles,
oculto en la sombra fria,
sin embarazo he passado,
que las centinelas mismas
se descuidan, como en Roma
piensan entrar tan aprisa:
y asi el morir::- *Flora.* No canteis,
que se ha quedado dormida,
no la dispertemos. *Todas.* Vamos. *Vanse.*

*Muz.* Azia esta parte se oìa
la suavidad de una voz:
con què de dudas se mira
mi valor, pues no conozco
al Rey, ni la parte fixa
sè de la tienda en que assiste,
y faltando esta noticia,
es aventurar la accion;
pues bolverme, es cobardìa;
proseguir, es ceguedad;
preguntar, dar à malicia
aquel de quien me informàre:
què harè? pero la vecina
voz, que escuchè en este sitio,
es seña bien conocida
de que debe aqui de estàr
la Corte. Alli se divisa

en una tienda una luz,
y à lo que la llama tibia
deſcubre con el reflexo
en lo grande, y en lo rica,
hoſpicio capàz parece,
que perſona Règia habita:
de Porſena puede ſer
que ſea; allà ſe encaminan
mis paſſos: ſi es ſuya, muera
à mi mano vengativa,
porque con ſu muerte à Roma
de ſu eſclavitud redima.

*Clodomira entre ſueños.*

*Clod.* Muzio, Muzio, què me quieres,
que aſsi el ſoſsiego me quitas?
*Muz.* Cielos, mi nombre eſcuchè?
de oirlo el alma ſe admira:
ſi acaſo me han deſcubierto?
ſi me ſiguiò alguna eſpìa,
y ha dado aviſo? què harè?
pero una muger divina
es ſolo lo que à vèr llego,
que haciendo catre una ſilla,
blando deſcanſo una mano,
ſobre cuyo marfil fia
todo un cielo de alabaſtro,
que en opoſicion unida
parece que à roſtro, y mano
un propio sèr les anìma;
y que para eſtàr mas bella
los ha juntado la embidia,
pues mezclandoſe emulados,
con mejores luces brilla
al viſo de la azucena
el clavèl de las mexillas:
y ya que de lo admirable
ſe và cobrando la viſta,
que ciega de tanto objeto
miraba, mas no advertia;
parece, ſi no me engaño,
que la que al ſueño rendida
en eſta tienda ſe vè
es la hermoſa Clodomira:
ella es, pues à no ſer ella,
quien podia, quien podia
ſubſtituir con la muerte
las auſencias de la vida?
Alguna inquietud parece
que ſiente, pues no reſpira
con la igualdad natural,
que en clauſulas ſucceſsivas
el aliento diſtribuye.
*Clod.* Ay de mì! *Muz.* Triſte ſuſpira:
ſi ha ſido efecto del ſueño
el nombrarme? mas còmo havia
de caber en ſu rigor
lo que aun no cabe en mi dicha?
Que eſtè hermoſa quien los rayos
de ſus eſtrellas retira,
y tanto, que hace otra nueva
perfeccion del encubrirla?
Que no eche menos ſus luces
el que las vè ſuſpendidas,
ni en los ojos, ni en el pecho?
Còmo, muger peregrina,
con la beldad de diſpierta,
te ſabes quedar dormida?
*Clod.* Muzio, Muzio, otra vez digo,
què me quieres? què preciſa
fuerza me obliga à inclinarme,
por mas que yo la reſiſta?
*Muz.* Cielos, què es lo que he eſcuchado?
ſi acaſo mi fantasìa,
formando voz del deſeo,
reſponde del eco herida?
no eſtoy en mì de alborozo:
quererme à mì Clodomira?
*Clod.* Ay Muzio! ſi me eſcuchàras::-
*Muz.* Con el alma, y con la vida
te eſcucho: ò ſi yo pudiera
llegarla à hablar! *Clod.* Y ſabrias,
que no es en mì ingratitud,
ſino cruel tiranìa
de mi tio, pues me caſa::-
*Muz.* Què es lo que el alma adivina!
*Clod.* Con Valerio. *Muz.* Fuerte pena!
*Clod.* Sin mi guſto. *Muz.* Suerte impìa!
*Clod.* Y yo no podrè::- *Muz.* Ay de mì!
*Clod.* Reſiſtirme::- *Muz.* Cruel fatiga!
*Clod.* A ſus ordenes, pues es
en mì obligacion preciſa
obedecerle, aunque hacerlo
me venga à coſtar la vida.
*Muz.* Primero morirè yo;
valgame Dios! què vecinas
vivieron ſiempre en el mundo
las dichas de las deſdichas!
Muera Valerio, pues es

èl

èl contra quien fe confpiran
mis zelos, y de una vez
fe fatisfagan mis iras
de aquel duelo, y de efte agravio,
que con igualdad me obligan.
*Clod.* Mas còmo queriendo à Muzio
es pofsible que permita
el pecho fer de otro dueño?
*Muz.* Mas quien havrà que refifta
el dolor en el filencio?
à hablarla fe determina
mi amor; pero mi valor,
còmo de mi honor fe olvida,
fabiendo que de matar
à Porfena fe origina
la libertad de mi Patria?
Pero en matarle peligra
mi cariño, pues ofendo
con fu muerte à Clodomira,
y fu atencion me fufpende
al paffo que èfta me anìma.
Què tìmido el corazon
fe quexa de mi ofadìa!
ò quien à un tiempo pudiera
matarle, y darle la vida!
pero en vano me detengo;
muera, pues, muera. *Clod.* Mas fina
no es mejor morir, que facil
olvìdar à Muzio? *Muz.* Viva.
*Clod.* Mas còmo he de refiftirme
de la pretenfion prolixa
de Valerio? *Muz.* Muera el Rey,
y Valerio, pues me quitan
de lograr el bien que adoro.
Ea, pafsion, nada me digas;
pero porque no fe tuerzan
mis defignios à fu vifta,
quiero apartarme del riefgo
de mirarla; y pues la mifma
razon dà à entender que eftà
la tienda que el Rey habita
à efte parage cercana,
por fer la de fu fobrina
efta, irè à reconocer
qual es: àzia alli encendidas
algunas tèas parecen,
y à fus luces fe regiftra
una tienda fumptuofa,
y el ruido, y voces diftintas
de la guardia, dà à entender
que es de Porfena; apadrina,
fortuna, mi atrevimiento,
pues el trage, y la divifa
me encubrirà de Tofcano,
y en forma defconocida,
me mezclarè con fu guardia,
para que con mas noticia
pueda lograr una accion,
que à los figlos me eterniza. *Vafe.*
*Clod.* Todos me han dexado fola;
pero buena campañ̃a *Difpierta.*
es la de las penas, que
nunca del lado fe quitan.
Arminda, Flora. *Salen Flora, y Damas.*
*Damas.* Señora.
*Clod.* Què haceis? *Flor.* Viendo q̃ dormias
nos fuimos, por no eftorvar
effe alivio à tu fatiga.
*Clod.* Mal defcanfa quien el fueño
mas la ofende, que la alivia,
que aunque fe vèn las pafsiones
en el fueño fufpendidas,
porque no defcanfe el alma
trabaja la fantasìa.
*Dent. Porf.* Matadle, muera el traidor
que fe atreviò à mi perfona.
*Dentro.* Seguidle. *Clod.* Què ruido es effe?
*Flora.* Todo el campo fe alborota:
la voz del Rey efcuchè. *Sale Porfena.*
*Porf.* Aunque le amparen las fombras,
no ha de quedar fin caftigo
fu falfa intencion traidora;
feguidle, y à mi prefencia
le traed. *Dentro.* El quartèl corta.
*Otro.* Por aqui. *Clod.* Señor, què es efto?
què accidente os ocafiona
tal fobrefalto? *Porf.* El mayor
error, la mas alevofa
traicion, que pudo caber
en la prefuncion mas loca;
quifo matarme un traidor.
*Clod.* A vos? *Porf.* A mì, y como toca
à la inmunidad del Cielo
el confervar las Coronas,
à Valerio, con quien yo
eftaba tratando à folas
politicas conveniencias,
que afianzaban vueftras bodas,

matò por matarme à mì,
que como apagò la antorcha
que ardia en mi tienda al entrra,
porque nadie le conozca,
y poder librarſe con
la obſcuridad tenebroſa,
perdiò el tiento, y fue Valerio
reparo de mi perſona,
pues dixo al executar
tragedia tan laſtimoſa,
muere Porſena, porque
tu muerte dè vida à Roma.

*Clod.* El Cielo guardò tu vida,
porque ſabe lo que importa:
buſcadle, ſin que la noche
delito tan grave eſconda;
no quede de todo el campo
alvergue, tienda, ni choza,
que no regiſtre la ſaña,
que el rigor no reconozca;
y ſi acaſo pareciere,
le he de dar muerte yo propia,
ſi ſu delito es capaz
de muerte tan generoſa. *Sale un Sold.*

*Sold.* Ya el Romano delinquente,
que ſiguiò tu gente toda,
viene preſo. *Porſ.* A mi preſencia
le traed. *Clod.* No tenga un hora
mas de vida, el que à la tuya
ſe atreviò, que valeroſa
yo miſma:- *Saca un Soldado à Muzio.*

*Sold.* Aqui eſtà. *Clod.* Què miro!
no es Muzio (el dolor me ahoga!)
el preſo (què triſte pena!)
y ha de morir (què congoja!)
ay de mì, que con ſu muerte
la mia ha de ſer forzoſa!

*Porſ.* Còmo, atrevido Romano,
que aunque las ſeñas ſon otras,
lo que el trage diſsimula,
tu atrevimiento pregona?
còmo tu error no previno,
que era diligencia ocioſa
matar à un Rey, que en ſu ayuda
tiene à ſu Deidad de eſcolta?
Quien eres, que al Laurèl ſacro
quieres marchitar las hojas,
ſin ſaber que ſu verdor
libre de accidentes goza?
Quien eres, que ſiendo yo
Porſena, aſſombro de Europa,
te me atreviſte? *Muz.* Què eſcucho!
luego mi mano alevoſa
errò el golpe: ha vil fortuna!
tanto mi ultraje te importa!

*Porſ.* Quien eres? *Muz.* Soy un Romano.

*Porſ.* Y no mas? *Muz.* Ser eſſo ſobra,
para que qualquiera hazaña
por grande me venga corta.

*Clod.* El corazon en latidos *ap.*
deſiguales ſe alborota,
y no cabiendo en ſu centro
hace al pecho esfera angoſta.

*Porſ.* Dì tu nombre. *Muz.* Ya le he dicho.

*Porſ.* Dì la ocaſion que te arroja
à haver mi muerte intentado?

*Muz.* Ser enemigo de Roma,
y matarte como à tal.

*Porſ.* Preſto tu arrogancia loca
caſtigarè con tu muerte.

*Muz.* La muerte à mì no me aſſombra
por morir, que ſi la temo
es ſolo porque me eſtorva
à que mi dieſtra mañana
enmiende lo que oy malogra.

*Porſ.* Aſsi de tu atrevimiento
en mi preſencia blaſonas,
ſin querer decir quien eres?

*Muz.* No ſabràs de mì otra coſa.

*Porſ.* El fuego te harà decir
lo que me calla tu boca;
y pues duran todavia
los fuegos, que à la redonda
el Altar de Marte cercan
en eſquadra luminoſa;
à ellos le traed, ſeguidme,
que pues à ſu cargo toma
el Cielo amparar mi vida,
le quiero pagar con otra,
ſiendo la ſuya en ſu incendio
abraſada mariposa.
Venid. *Vaſe.*

*Muz.* Vamos, que en mi muerte
mi fortuna ſe mejora,
que no haviendo conſeguido
darle libertad à Roma,
y tener, ſegun advierto,
à Clodomira quexoſa,

què

què muerte puede haver mala
si me quita la memoria?
*Clod.* Ay de mì! que và à morir,
sin que pueda en tal zozobra,
ni hablarle, ni remediarle:
con què ternura me roba
el corazon! *Muz.* Que te pierdo:
à Dios, Clodomira heroica,
que solo el perderte puede
hacer mi muerte penosa. *Llevanle.*
*Clod.* A Dios, Muzio: què peñasco
duro, què robusta roca
no formarà sentimiento
aun de tu insensible forma!
Muzio, que es dueño del alma,
Muzio, à quien mi pecho adora,
Muzio, en manos de la muerte!
mas còmo el dolor me postra
à sentir lo que debia
apadrinar rigurosa,
pues quiso verter mi sangre:
pero què importa, què importa
la razon, adonde es
la pasion mas poderosa?
La ocasion me està riñendo
lo mismo que el alma llora,
y yo parece que estuve
de su muertè deseosa,
pues la apresurè: ay de mì!
mucho el dolor se reporta,
si hace que en mi sufrimiento
quepa mi dolencia toda!
*Descubrese una ara, y en ella un Idolo con una pira ardiendo, y à un lado Porsena, Muzio, y Soldados.*
*Flora.* No vès, señora, los fuegos
desde aqui? *Clod.* Ay de mì, Flora!
que ya por mi mal los veo,
y segun llamas abortan,
parece que en sus entrañas
todo un monte se devòra,
y el cebo que le alimenta
centellas al Cielo arrojan,
y con la quarta region
parece que se interpolan.
Cerca de una antorcha està
Muzio, y en confusa tropa
mi tio con sus Soldados.
*Pors.* Aqui tu intencion traidora
te harà publicar el fuego.
*Muz.* Porque veas que no hay cosa,
que pueda conmigo mas,
que mi valor, y no assombra
à los magnanimos pechos
la muerte, que antes les sobra
la vida, quando empleada
no està en empressas heroicas;
esta inutil diestra, que
contra su dueño alevosa
errò el golpe, en cuyo acierto
la vida estuvo de Roma,
tenga su justo castigo
en la llama abrasadora.
*Pors.* Què intentas? *Muz.* Echar de mì
una alhaja que me estorva.
*Pone la mano sobre la pira.*
*Pors.* Què assombro!
*Clod.* Què gran desdicha!
no hay nadie que le socorra
de tantos como le miran?
*Muz.* Mirad si el fuego me assombra.
*Clod.* Socorredle, socorredle,
ò irè à librarle yo propia,
aunque arriesgue mi decoro:
mas ay! que el susto me roba *ap.*
las acciones, y el aliento
en suspension tan penosa,
siendo impulso que me lleva,
es grillo que me aprisiona!
Inmovil Muzio se dexa
abrasar la mano toda,
ni aun el menor sentimiento
constante el semblante informa:
de marmol parece todo
lo que la llama no toca.
*Pors.* Quitad del fuego esse monstruo
de valor, que mas piadosa
para con èl es la llama *Quitanle.*
misma, que su diestra propia.
*Muz.* Asi el yerro de una mano
en el fuego se acrisola,
que no ha de quedar conmigo
quien me ha estorvado una gloria.
*Pors.* Quien eres, Romano altivo,
que con ambicion heroica,
codicioso de morir
tu propia vida te enoja?
Pero qualquiera que seas,
buel-

buelvete, buelvete à Roma,
que aunque es grande tu delito,
con tanta hazaña le borras.
Buelvete, que ya la vida
mi grandeza te perdona,
que el valor tiene la oculta
ſimpatìa tan garvoſa,
que aun à los propios contrarios
mas que no irrita apaſsiona;
y no quiero que à los ſiglos
puedan contar las hiſtorias,
que fue mayor tu conſtancia,
que mi piedad generoſa.

*Muz.* La vida debo eſtimarte,
y para que reconozcas,
que logra en mì el beneficio
lo que el caſtigo no logra,
te dirè lo que he callado,
porque à tu vida le importa:
y por vèr ſi Clodomira *ap.*
con eſto ſe deſenoja.

*Porſ.* A mi vida importa? *Muz.* Si.

*Porſ.* Dì còmo. *Muz.* Sabràslo aora.
Yo ſoy, Porſena famaſo,
Muzio, de la ſangre Auguſta
de los Muzios, que de Roma
ſon la mas noble columna:
dexo el que en mis tiernos años
governando una centuria
ſeguì el Militar eſtruendo,
en cuya eſcuela ſe eſtudia
el arte de la experiencia,
que tanto el valor iluſtra:
Dexo, que de dos legiones,
que en ſu defenſa recluta
el Senado contra tì,
à mì me encargò la una;
y paſſo à que nos ſitiaſte,
llegando à tal deſventura,
que no privilegiò el hambre
à la fiera mas inmunda;
que donde hay neceſsidad,
ſolo el apetito buſca
el manjar que le ſuſtenta,
que es el manjar que le guſta.
Con ſer mucho el baſtimento,
como era la gente mucha,
ſe fue apurando en extremo,
y porque no ſe conſuma
en los demàs, que al manejo
de las armas no ſe ajuſtan,
el alimento que queda
ſolamente ſe regula
para la gente de guerra,
à cuya clemencia injuſta
clamaron todos los que
ſin culpa tenian la culpa.
Haſta los tiernos infantes
en los brazos, y en las cunas,
viendo llorar à ſus madres,
con ſu llanto las adulan.
Los viejos, à quien la edad
con la peſadèz caduca
les fue agravando los miembros,
que dificilmente uſan
la formacion del ſuſpiro,
la flaqueza les uſurpa,
y entre el pecho, y entre el labio
queda como voz confuſa.
En las calles, y en las plazas
triſtes lamentos ſe eſcuchan;
à unos ſe vè agonizando
entre mortales anguſtias;
à otros ſu debilidad
ſin reſiſtir les apura,
con un ſemblante la muerte
à todos les desfigura,
y el que à otro entierra, tan muerto
eſtà como el que ſepulta.
El Soldado à quien le diò
la eſcasèz porcion tan juſta
(que mas que engañar la gana
pudiera aumentar la gula)
la lleva à ſu viejo padre,
el qual, aunque le executa
el hambre, por no quitarle
al hijo lo que èl procura,
ſuſtentandole el cariño,
lo que apetece reuſa.
El otro que entre ſu eſpoſa,
y ſus hijos dificulta,
no el partir el alimento,
ſino à qual primero acuda,
lo dexa, y buelve la eſpalda,
cebandoſe en ſu ternura,
haciendo que ſu valor
por alimento les ſupla,
y aun eſte corto ſuſtento

preſ-

presto apurò la fortuna,
y à ignorados alimentos
el paladar se habitùa.
Viendonos sin esperanza,
y que era suerte mas dura
entregarnos à Tarquino,
à quien tù, señor, ayudas,
que padecer tantos males,
y que eres en quien se funda
la vanidad de Tarquino
para su vida sañuda;
la Romana juventud
trescientos Nobles conjura,
y à mì me tocò la suerte
de ser el primero; en cuya
faccion, el impulso errado
su yerro en el fuego purga
como viste; y los demàs,
que despues de mì te buscan,
no han de patar hasta darte
la muerte: y asi procura
levantar el sitio à Roma,
que no siempre la fortuna
te serà amiga, y enmienda
el riesgo con la cordura,
que yo con aqueste aviso
te pago la accion augusta
de haverme dado la vida,
solicitando la tuya.

*Pors.* Muzio ilustre, que acreditas
quien eres con lo que has hecho,
pues quien es agradecido
tiene nobleza, y esfuerzo;
detente, y para que veas
lo que tu aviso agradezco,
pues de vèr rendida à Roma
ninguna utilidad tengo,
y no hay que ganar con hombres
que desconocen el miedo::-

*Muz.* Què quieres? *Pors.* Esto ha de ser;
y pues cerca de este puesto
las murallas han de estàr::-

*Clod.* Què intentas? *Pors.* Aquesto intento:
Ha de los muros de Roma,
que el obscuro manto negro
de la noche los oculta
en su lobreguèz embueltos:
Ha Romanos.

*Salen à la muralla Bruto, Oracio, y Soldados.*

*Todos.* Quien nos llama?

*Pors.* Porsena os llama, que viendo
el estado miserable
à que estais todos sujetos,
os quiere dar libertad,
sin que la liga que ha hecho
con los Tarquinos le estorve,
que admirando vuestro aliento,
mas quiere ser su enemigo,
que ser enemigo vuestro,
siendo à Muzio à quien debeis
la vida que daros quiero.

*Bruto.* Ya à postrarnos à tus pies,
en señal de rendimiento,
baxamos: decid que viva
Porsena la edad del tiempo.

*Todos.* Viva Porsena mil años. *Vanse.*

*Muz.* Tu vida prospere el Cielo,
que tal accion esculpida
quedarà en bronces eternos.

*Clod.* Yo, señor, ya que del susto
passado cobrar me puedo,
viendo tu resolucion,
y lo que en ella interesso,
te doy gracias (y en que Muzio *ap.*
libre del passado riesgo
si mi suerte lo dispone,
pueda ser por este medio
mi esposo) y asi la mano
por tan grande accion te beso.

*Pors.* Siempre, Clodomira hermosa,
acreditas mis trofeos,
y he de pagar tu cariño
con solicitarte dueño,
que de Valerio la falta
supla. *Clod.* Parece que el Cielo *ap.*
le moviò el impulso à Muzio,
pues acertò por un yerro.

*Salen Junio Bruto, Theomiclèa, Oracio, Melisena, Berruga, y Soldados.*

*Bruto.* Todos la vida, señor,
à vuestros pies ofrecemos,
si para tan grande deuda
la vida no es corto precio.

*Pors.* A Muzio es à quien debeis,
Romanos, este sucesso,
que quiso matarme à mì,
y diò la muerte à Valerio.

*Muz.* No lo errè todo, pues que
cas-

caſtiguè ſu atrevimiento,
que ſin duda que mi mano
ſe dexò guiar de mis zelos.
*Porſ.* Y de ſu yerro ſentido
entregò la mano al fuego,
y viendo yo que trataba
al peligro con deſprecio,
no quiſe que malogràra
con ſu muerte tanto precio;
ſino que à la libertad
de Roma fueſſe inſtrumento;
ya libres por èl eſtais.
*Bruto.* Mas no es vencer, no, venciendo;
y tù, Muzio valeroſo,
pues que por tu Patria Izquierdo
has quedado, tu renombre
has de fabricar de ſerlo;
Iſcebola has de llamarte,
que viene à decir lo meſmo,
para que la libertad,
que oy à tu valor debemos,
con eſte nombre no pueda
borrar la injuria del tiempo.
*Berrug.* Yo sè que èl mejor que el nombre
tomàra quedar derecho;
que ſer zurdo, es peor que ſer
calvo, corcobado, y tuerto.
*Sale un Soldado.* Viendo Tarquino, ſeñor,
que ſin ſu conſentimiento
conciertas con los Romanos,
que has de levantar el cerco,
por no verſe en tal afrenta
en marcha ſu campo ha pueſto,
y ya los quarteles dexa.
*Porſ.* Dexadle, yo ſoy primero
que Tarquino; y porque veais,
Romanos, lo que en mi pecho
Muzio Scebola grangea,
todos los quarteles llenos
de mi abundante riqueza
os preſentarè, y en ellos
vendrè à redimir en parte
lo que os conſumiò el aſſedio:
y tù, valeroſo Muzio,
pide mas, que à tu denuedo
he cobrado tal cariño,
que no podrà tu deſeo
pedir nada que te niegue.
*Muz.* Ea amor, què me detengo? *ap.*
aqueſta es buena ocaſion,
y mas, ſabiendo de cierto
que Clodomira me eſtima.
*Porſ.* Què dudas? *Muz.* Yo me reſuelvo:
ya, ſeñor, de mi nobleza
tienes noticia. *Porſ.* Si tengo.
*Muz.* Pues Clodomira, ſeñor,
tu ſobrina::- *Porſ.* Ya te entiendo;
ſi ella guſta, yo tambien
guſtarè del caſamiento;
què reſpondes, Clodomira?
*Clod.* Yo, ſeñor, ſiempre obedezco
tus preceptos: què fortuna!
*Muz.* Què dicha! *Porſ.* Pues dale luego
la mano, que ſi èl te quita
tu eſpoſo, ſiendolo èl meſmo,
ya paga. *Clod.* Mi mano es eſta.
*Muz.* Y eſta la mia, que atento
me quiſe quemar la otra,
previniendo eſte ſuceſſo
por no dexar en mì ſeñas
que pudieran ofenderos.
*Oracio.* Amor, ya ha llegado el caſo:
con eſte exemplar bien puedo
pedirte, que à Theomiclèa
me dès por eſpoſa en premio
de mis ſervicios. *Bruto.* Yo ſoy
quien mas en eſſo grangeo:
Hija, dà la mano à Oracio.
*Theom.* Què alegria! *Oracio.* Què contento!
*Porſ.* Yo quiero ſer de ambas bodas
padrino. *Bruto.* Blaſon pequeño
es el mundo à tu grandeza.
*Meliſ.* Tù quieres caſarte? *Berrug.* Quiero.
*Meliſ.* Conmigo? *Flora.* O conmigo.
*Berrug.* Tengan,
que vive Dios, que eſtoy pueſto
en dos balanzas, mas yo
à la Romana me atengo.
*Todos.* Y aqui el Poeta dà fin
al ſuceſſo verdadero
de Muzio Scebola, y pide,
que le perdonen ſus yerros.

# F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joſeph de Orga, en donde ſe hallarà eſta, y otras diferentes. Año 1765.

